ALFA & OMEGA

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

Del 19 al 25 de noviembre de 2026
Nº 1.467
Edición Nacional
www.alfayomega.es

Jordi Bertomeu
Oficial del Dicasterio para la Doctrina de la Fe

«La escucha que no se traduce en decisiones concretas corre el riesgo de convertirse en una nueva decepción»
Págs. 20-21



Crean herramientas prácticas frente al abuso espiritual

La Cátedra Pro+Tejer, que ha celebrado su primer congreso en la Complutense, está diseñando instrumentos para medir la salud espiritual de las comunidades Págs. 6-7

REPARA



Viaje de León XIV a América Latina



OSV NEWS/SIMONE RISOLUTI, VATICAN MEDIA

Concluye la última etapa del viaje del Papa a Latinoamérica: Perú. El país que le dio la nacionalidad le acoge con entusiasmo y escucha su llamada por los indígenas y contra el transhumanismo. Se reúne con víctimas de abusos, también del Sodalicio, y pide a la Iglesia «reconocer las propias infidelidades y pedir perdón con humildad» Págs. 16-17

«El peruano es también mi pueblo»

↑ **Una joven** con un traje típico entrega flores a León XIV al aterrizar en el aeropuerto de Cuzco.

LA VOZ DEL CARDENAL

¿Qué construimos juntos con los dones que el Señor nos ha regalado?

Págs. 10-11

CARDENAL JOSÉ COBO
Arzobispo de Madrid

Nunca celebraron Misa, pero su vida fue una ofrenda

MADRID La archidiócesis calienta motores para la beatificación, el 28 de noviembre, de once mártires, nueve de ellos seminaristas. «No sabemos qué parroquias habrían atendido», afirma el sacerdote Martín Rodajo. Pero dieron testimonio de que «la dignidad de una conciencia no está a merced de quien puede destruir un cuerpo. **Pág. 9**

Pepe Álvarez, un sacerdote como «otro Cristo»

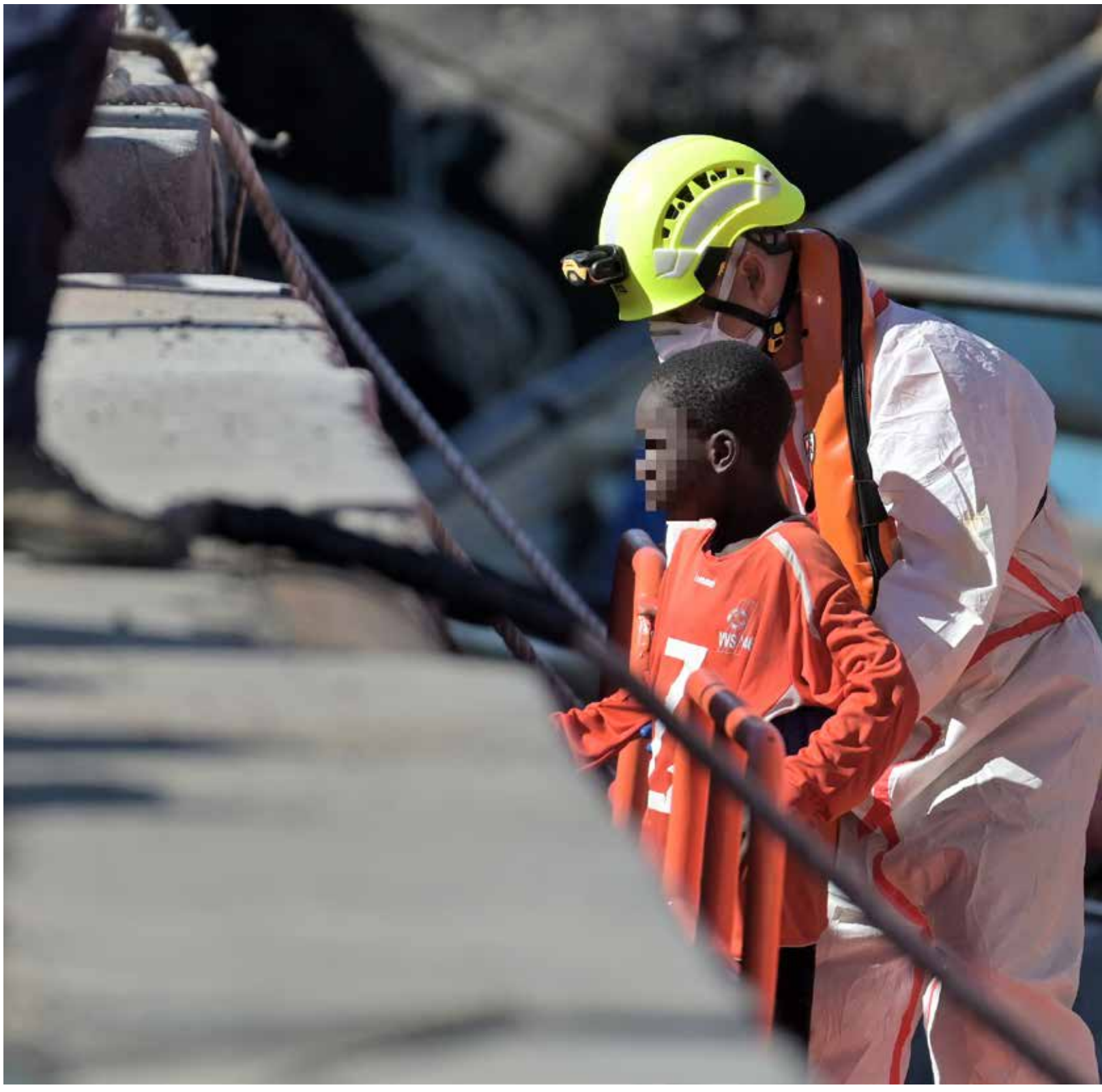
FE Y VIDA El fallecido obispo auxiliar de Madrid José Antonio Álvarez, fue uno de los cinco sacerdotes reconocidos esta semana con los Premios Alter Christus, que concede Regnum Christi. «Si hay algo que destacar de Pepe era su pasión por ser sacerdote y el sacerdocio», afirma el rector del seminario de Madrid, Antonio Secilla. **Págs.24-25**

ARCHIVO ALFA Y OMEGA



↑ **El fallecido** obispo auxiliar de Madrid.

OPINIÓN



LA FOTO



SANDRA VÁREZ
Dircom de la Fundación Pablo VI

Mientras ellos bailan

EL ANÁLISIS

América, una nueva estación

En Uruguay el Papa entendió perfectamente que la secularización forma parte de la historia de ese país y es una circunstancia que la Iglesia debe reconocer como un factor de su vocación: «No podemos esperar siempre a que quienes se han alejado regresen por sí solos... ¡hay que entrar de nuevo en las casas, acercarse a las personas, escuchar sus preguntas y llevarlas a Cristo!». No hubo en sus discursos rastro de pesadumbre ni amargura, sino un reclamo cordial y decidido a la sociedad y al Estado para que reconozcan el lugar de la tradición católica y de la presencia actual de la Iglesia al servicio de la nación, sin privilegios ni marginación. A los católicos les pidió hacer memoria de su historia de fe y, sobre todo, hacerla presente como respuesta a las preguntas de sus conciudadanos.

En Buenos Aires, dos millones y medio de personas participaron en la Misa centrada en las

EFE / GELMERT FINOL



En el arranque de esta machacona campaña electoral, la realidad más dura del momento histórico en el que nos encontramos se ha vuelto a imponer en toda su crudeza. Más de 3.200 personas han entrado en un solo fin de semana en las costas canarias

Si alguien se asoma a un telediario estos días asiste con absoluto estupor a la sensación de vivir en una España bipolar, que habita entre los hechos que arrojan estas imágenes y el relato de una política en campaña que se afana en el juego de las emociones.

Si no teníamos suficiente con la sensación continua de vivir permanentemente atrapados en un periodo preelectoral, la política espectáculo ha irrumpido de lleno, ajena al sentir de una ciudadanía que observa atónita a nuestros representantes mientras bailan o se dejan masajear por las frivolidades.

En el arranque de esta machacona campaña electoral, la realidad más dura del momento histórico en el que nos encontramos se ha vuelto a imponer en toda su crudeza. Más de 3.200 personas han entrado en un solo fin de semana en las costas canarias por la isla de El Hierro; 15 cayucos con 1.500 personas en un solo día, lo que supone el mayor desembarco de pateras en una sola jornada.

Aunque el detonante y las circunstancias de esta llegada masiva han sido diferentes a los de Ceuta, la situación es igual de insostenible para una población aproximada de 12.000 personas, que ha visto en pocas horas cómo su orden y su forma de convivencia se alteran drásticamente por un fenómeno que seguirá existiendo mientras no se atienda a las motivaciones que llevan a tantos seres humanos a huir de sus países de origen: las guerras, el hambre, la crisis climática y la aspiración a una vida que, aunque solo esté en la imaginación, se intuye mediatizada por la pantalla de un móvil.

Más allá de los relatos y las promesas de campaña, no hay política ni ideología capaz de dar respuesta en solitario a los flujos migratorios: ni para evitar que se produzcan, ni para gestionarlos de una manera eficaz y justa. La solución no es unívoca sino multidimensional, y requiere unidad, diálogos, trabajo en conjunto y altura institucional, como recordó el Papa León XIV en su discurso en nuestras Cortes Generales.

Pero en España estamos muy lejos de eso. Ante la impotencia de los ciudadanos y de las autoridades de las islas Canarias y las tierras de frontera, la respuesta deseable a esta crisis queda relegada por una política concentrada en el *show*. La activación emocional para movilizar el voto no es nueva. Pero la frivolidad ante el drama y el dolor humano, ya sea del que cruza el océano, del que desespera por llegar a fin de mes o del que perdió su vida en un tren, resulta escandalosa. Hay una realidad fuera mientras ellos bailan, y si no están dispuestos a elevarse para abordarla, empiecen, al menos, por parar este bochornoso espectáculo. ●

ENFOQUES

El Papa pide ayuda a los obispos para hacer justicia con los abusos

Una vez concluido su viaje a América Latina, el avión del Papa León XIV tomó tierra en el aeropuerto internacional de Fiumicino a las 08:48 horas del martes 17 de noviembre, después de 15 horas de vuelo. Durante el trayecto, el Pontífice concedió una rueda de prensa a los medios presentes en la que llamó a los obispos a que sean ellos los que realmente tomen la responsabilidad de acompañar y hacer justicia ante el «delito» de los abusos.

Como ejemplo, habló de sus encuentros con varios grupos de víctimas tanto en Argentina como en Perú. Preguntado por los periodistas por estas reuniones, León XIV recordó que «no es la primera vez que hablo con víctimas». Aunque «no puedo escuchar a todas en todo el mundo», el Santo Padre aseguró que con este tipo de reuniones quiere mostrar «el deseo de estar cerca de las víctimas, ayudarlas a encontrar un camino, que quizás va poco a poco, pero un camino que puede llevarlas a una auténtica sanación».

Asimismo, también indicó que este tipo de reuniones son «una llamada a los obispos y a los agentes de pastoral» en cada diócesis para decirles que ellos, que están más cerca de estas situaciones, tienen que cumplir. «Hay que acompañar, tienen que ser ustedes los que realmente toman la responsabilidad de acompañar y de ayudar para que haya justicia y que nunca más se repitan estos delitos», reiteró.

En su viaje a América Latina, el Santo Padre se reunió en la nunciatura apostólica de Lima y en la de Buenos Aires durante más de una hora con grupos de personas que sufrieron abusos por parte de miembros del clero y de distintas instituciones eclesiásticas del país.

En el caso de Perú fueron seis. Algunas de ellas habían pertenecido en el pasado a grupos vinculados al disuelto Sodalicio de Vida Cristiana. Y en Buenos Aires se reunió con cinco, tanto en grupo como individualmente. Por último, el Pontífice reiteró su compromiso para seguir trabajando en la escucha y en la prevención para que nunca más se produzcan estos delitos.

Hombres casados

Durante la rueda de prensa, entre otras cosas, León XIV también descartó introducir cambios en las normas sobre el uso de la forma extraordinaria del rito romano establecidas por Francisco; cerró la posibilidad de ordenar hombres casados para paliar el problema de la falta de sacerdotes en zonas remotas como la Amazonia y abordó su actual estado de salud: «No estoy al cien por cien, pero bastante bien. La resistencia es uno de los dones que el Señor me ha dado, así que gracias a Dios», comentó.

OSV NEWS



↑ **El Papa** durante la rueda de prensa del avión, camino de Roma.

familias: «Abran las puertas de sus casas a Cristo», les pidió el Papa, «hablen con naturalidad de Jesús a sus hijos, permanezcan unidos a Él». Después, más de un millón de jóvenes se reunieron para celebrar una vigilia de oración en torno al Sucesor de San Pedro. Esto ya es, en sí, impresionante. Inspirándose en las palabras de Francisco durante la JMJ de Lisboa, León XIV dijo a los jóvenes argentinos: «Todos hacia Cristo, todos con Cristo, todos como Cristo». No les dio otra brújula ni otra recomendación. Y eso es posible en un lugar: «¡Hay un lugar para ti en la Iglesia! Con tus preguntas, tus heridas y tu historia, esta es también tu casa». También los invitó a ir hasta el último rincón para que quienes se sienten lejos de Dios descubran, a través de ellos, que Cristo los está buscando. Cuando escribo este apunte León se dispone a viajar a su amado Perú. Pienso que esta visita puede inaugurar una nueva estación para el catolicismo latinoamericano. ●



JOSÉ LUIS RESTÁN
Presidente de ÁBSIDE MEDIA

Opinión
2-3 La foto
4 Editoriales
5 Tribuna

Madrid
6-7 Abuso espiritual
8 Víctimas de trata
9 Seminaristas mártires

10-11 La voz del cardenal
12 La casa de todos

A fondo
14 Plenaria de la CEE
15 Misiones Salesianas

La mirada del Papa
16-19 León XIV en América Latina
20-21 Jordi Bertomeu

Fe&Vida
22 Evangelio
23 Santo
24-25 Alter Christus

Cultura
26-27 Semana Santa en San Roque
28 No tienen vino
29 Libros
30 Cine
31 Patrimonio

Contra
32 Los invisibles

1.467
SUMARIO

EDITORIALES

Colaboración de todos para desterrar los abusos

Desterrar los abusos requiere implicación de todos, pero también una reflexión para encontrar el modo de hacerlo

El abuso, sea del tipo que sea, es inaceptable. A partir de esa premisa somos llamados a construir una cultura que lleve a desterrarlo de las instituciones y de la vida cotidiana de nuestra sociedad. Se trata de poner a las personas en el centro y promover una cultura del buen trato y de los cuidados. No siempre ha sido así y todavía no es algo asumido por parte de todos. Es necesario reconocer las resistencias, saber escuchar, desvelar situaciones y desterrar imágenes de Dios y modos de entender la Iglesia que lleven a alimentar cualquier tipo de abuso dentro de la institución eclesial.

Es necesario reflexionar, reunirse, escuchar, discernir y entender que necesitamos una transformación más honda. A ello ayudan iniciativas como el reciente Congreso Pro+Tejer, que cobra mayor importancia por la unión de fuerzas entre diversas instituciones para desterrar los abusos de nuestra sociedad. Un espacio para investigar, contrastar y buscar comprender la realidad mejor.

Se trata, como reconocía el arzobispo de Madrid, de asumir «una nueva manera de entender nuestra misión como Iglesia», de «estar allí donde hay una herida», una misión decisiva en el ser Iglesia. El cardenal Cobo enfatizaba que «el drama de los abusos necesita precisamente esta colaboración entre saberes, experiencias y responsabilidades diferentes», dado que «hoy los abusos atraviesan muchos ámbitos de nuestra sociedad», y «ninguna institución está al margen de esta responsabilidad».

El camino es reparar juntos, limpiar las heridas entre todos, escuchar siempre a las víctimas, también para buscar respuestas. No tener miedo de revisar modos de actuar ayudará a avanzar en la construcción de una cultura del buen trato, que reconoce el daño provocado, asume responsabilidades y no abandona a las víctimas. Y es que, cuando ponemos a los pequeños en el centro, estamos siendo discípulos de Jesús. ●

CARTA DE LOS LECTORES

Por un familiar que visita a sus mayores

¿Qué hacemos con los mayores?

Hemos visitado varias residencias de mayores y salimos con el corazón encogido. En lo físico están bien cuidados: fisioterapia, podólogo, dentista, buena comida y personal atento. En eso, están cubiertos. Pero en lo espiritual los tenemos muy abandonados. No hay una capilla donde rezar a gusto, ni sacerdotes que celebren la Misa, confiesen y repartan la Comunión. Son personas que han vivido toda su vida en la fe. Y ahora, en sus últimos años, cuando más necesitan consuelo y cercanía con Dios, carecen de esa parte. Lo que más nos dolió fue ver que en algunos centros sí hubo capilla. Hoy el altar está retirado, tapado con cortinas. Las cruces y las imágenes están arrinconadas y escondidas para dejar sitio a sillas y a ocio.

¿De verdad hay que esconder la fe para hacer sitio? ¿Tapar a Cristo para poner unas sillas más? Pedimos un pequeño espacio digno para rezar y la visita regular de un sacerdote. No para imponer nada a nadie, sino para no quitar a quien lo desea lo que más le sostiene: su fe. Nuestros mayores nos lo dieron todo. No dejemos que terminen sus días sin poder rezar. ●

VISTO EN X

Sacerdotes

@ecclesiacope
La Iglesia convoca a sus sacerdotes para un encuentro nacional.Más de 580 presbíteros y 24 obispos se darán cita el 30 de noviembre para abordar el futuro de la Iglesia en el camino sinodal.



Reina Sofía

@bancoalimadrid
Gracias a S.M. la reina doña Sofía, que un año más ha apoyado la Gran Recogida de los Bancos de Alimentos.



Ébola

@MSF_Espana
Se cumplen seis meses de la declaración del brote de ébola en la República Democrática del Congo y la epidemia sigue fuera de control.

Pena de muerte

@arabnews
Un tribunal jordano condenó a tres hombres a la pena de muerte por el ataque contra una iglesia del sur del reino.



LO MÁS LEÍDO EN www.alfayomega.es

El secretario de León XIV: «Del padre Roberto permanece todo»
En marzo, la directora de *Alfa y Omega* entrevistó a Edgard Rimaycuna, secretario del Papa. Una entrevista que ha vuelto a la actualidad durante el viaje de León XIV. ●



ALFA&OMEGA

Etapa II / Número 1.467
Edita: Fundación San Agustín
Directora ejecutiva Fundación San Agustín: Sara María de la Torre Hernández
Dirección: Calle de la Pasa, 3. 28005 Madrid.
E-mail: redaccion@alfayomega.es
Tels: 913651813 | **Fax:** 913651188
Página web y redes sociales: *alfayomega.es*
Instagram y X : @alfayomegasem
Facebook: Facebook.com/alfayomegasemanario

Directora de *Alfa y Omega*: Cristina Sánchez Aguilar
Jefe web: José Calderero de Aldecoa
Jefa de edición: María Martínez López
Redactores: Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo y Rodrigo Moreno Quicios.
Maquetación: Inma Brigidano
Administración: Leticia Arroyo Rufo
Internet: Laura González Alonso
Imprime y Distribuye: Diario ABC, S.L.
ISSN: 1698-1529 **Depósito legal:** M-41.048-1995

Juntos seguiremos adelante... Colabora
Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Santander ES03-0075-0123-5706-0013-1097

TRIBUNA

De su diálogo con Habermas a su discurso de Ratisbona, defendió una razón que no excluyera a Dios y una ética que no se redujera a un código de prohibiciones. Una convicción que atraviesa sus homilías más íntimas

Benedicto XVI, defensor de la razón



ANDRÉS OLLERO
Magistrado emérito del Tribunal Constitucional

Su diálogo con Habermas en la Academia Católica de Baviera en enero de 2004 me animó a presentar mi primera ponencia en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas dedicándola a *La crítica de la razón tecnológica. Benedicto XVI y Habermas, un paralelismo sostenido*, comentando las posturas de ambos. Se observa en ellos una crítica de los conceptos modernos de racionalidad y naturaleza, que implica un replanteamiento de la Ilustración.

En su polémico discurso de Ratisbona, malencajado por sectores islámicos, afirmará que «actuar contra la razón está en contradicción con la naturaleza de Dios», que «actúa con logos». No en vano nos insistirá —en el reciente segundo tomo de sus homilías privadas, que iré citando— en que «¡Dios es realidad! Más aún, es más realidad que las otras cosas; ¡nosotros vivimos en la realidad! Es cosa de paganos considerar a Dios como una nube, como un sentimiento y no como una realidad». «Dios no se encuentra infinitamente distante, sino que está cerca, nos conoce. Dios es tan grande que conoce a cada uno y está cerca de cada uno de nosotros»; «todo esto queda superado en la humanización de Dios, porque en el Hijo somos atraídos al interior mismo de Dios y estamos en el interior de su ser relación de amor».

Tres años después insistiría: «El hombre no es algo externo para Dios, una pequeña criatura que habita en una estrella lejana; sino que el hombre está en Dios mismo; desde el momento el momento de la Encarnación pertenece a la interioridad de Dios, las cosas del hombre están presentes en Dios mismo, son cosas de Dios». Y dos años más tarde: «¿Qué es la realidad? ¿Son realidad solo las cosas que se puede tocar? ¿Solo el dinero y las propiedades? ¿Es Dios realidad? Esta es la verdadera enfermedad de nuestro tiempo, creer que Dios no es realidad; que solo son realidad las cosas tangibles. Si es así vivimos verdaderamente en medio de una terrible ceguera, excluidos de la luz de Dios». La ética católica no es pues un entramado de prohibiciones sino expresión de una racionalidad creadora.

«¡Dios es realidad! Más aún, es más realidad que las otras cosas. Es de paganos considerar a Dios como una nube, como un sentimiento»

Benedicto se preocupaba de la cuestión hasta en sus homilías más recoletas: «El cristianismo de por sí no es un moralismo», sino «una historia de amor»; «es vivir para los otros, desde el otro, en esta novedad de vida. Sí se comprende también que la conversión nunca termine». «Vivir es del otro y para el otro; solo así es realmente vida, es imagen de la Trinidad, que es relación de amor, de verdad». «Jesús, al sustituir los mandamientos por promesas, no desea abolir el Decálogo», lo «sitúa en un nuevo marco»; «no es solo mandamiento, es, sobre todo, don». «Este es el sentido de los mandamientos. Estos indican a nuestra voluntad libre el camino, para que la libertad llegue al bien, a su belleza, y sea así lo que nos asemeja a Dios». «Somos libres si no dependemos de los juicios de la masa, de lo que dice la prensa; somos libres si verdaderamente la voluntad de Dios, que es la verdad, resulta determinante para mí».

A Benedicto XVI le preocupará que el hombre se pregunte solo por el cómo hacer y no por el porqué, que es lo que puede ofrecernos el sentido de lo que hace; como si solo fuera importante el aclarar y no el comprender. De ahí que se acabe echando en falta el sentido de una relación sexual humana. Benedicto XVI merecería recibir el título de *Defensor rationis*, al intentar ensancharla, más que el de *Defensor fidei*. De ahí que en Ratisbona animara a la «valentía para abrirse a la amplitud de la razón, y no la negación de su grandeza».

Eso explica su rechazo del relativismo ético, que lleva a un utilitarismo economicista, al referirse al «mundo positivista, con su negación de la certeza de los valores, donde solo valen las leyes del mercado». De ahí su sentido del progreso: «Progresos no solo de nuestro poder, sino también progresos del alma, progresos de la humanidad del humanismo, de respeto al otro. Y me parece que podemos decir, sin falsa ideología, que estos progresos son el resultado de la presencia de la luz del Evangelio en el mundo, porque esta luz nos ha hecho ver al débil, al que sufre, al otro como hombre, como hijo de Dios, como amado por Dios, como hermano».

Algo bastante lejano del hermano del hijo pródigo, de «los fieles observantes de todos los tiempos, que siempre corren el peligro de sentirse amargados por dentro, de vivir con una cierta envidia la libertad de los otros, de pensar que solo vale la pena vivir la fidelidad si los otros son condenados». ●

El autor participa este jueves en la presentación de *Dios es la verdadera realidad. Homilías privadas II*, de Benedicto XVI (Ediciones Encuentro) organizada por la Fundación Pablo VI en su auditorio (paseo Juan XXIII, 3, Madrid).

IMGEN GENERADA POR IA

MADRID

La Cátedra Pro+Tejer celebró la semana pasada, en la Universidad Complutense, su primer congreso. Es un salto cualitativo hacia el estudio interdisciplinar e internacional de los abusos, en la Iglesia y fuera de ella

Así se avanza para medir el impacto del abuso espiritual

María Martínez López
Madrid

«En vez de ayudarme a discernir mejor, en la relación con mi director espiritual cada vez dependo más de su criterio». «Siempre que cuestiono o planteo mis dudas sobre algo me dicen que tengo que crecer en humildad». «Todo lo que establece esta persona es voluntad de Dios». «Si abandonas esto estás traicionando a Dios». Con palabras similares, expertos de distintos ámbitos desgranaron la semana pasada, en la Universidad Complutense de Madrid, experiencias relacionadas con el abuso espiritual. Fue en el primer Congreso Pro+Tejer, que la cátedra homónima convocó para promover una «cultura saludable frente al abuso».

La cita supuso un salto cualitativo respecto a los seminarios y jornadas que había convocado hasta ahora esta entidad, y que habían suscitado gran interés, al convocar a ponentes de la talla de Hans Zollner, fundador de la Comisión Pontificia para la Protección de Menores; o de la experta inglesa en abuso espiritual Lisa Oakley. «Es un paso sólido hacia dos cosas fundamentales», detalla a *Alfa y Omega* Rosario González-Martín, directora de la cátedra. La primera, «la interdisciplinariedad», con psicólogos, juristas, canonistas, filósofos, teólogos, educadores y sociólogos, pues «el abuso daña a la persona entera». Variedad también en el alcance del problema, pues no se abordaron solo los abusos en el seno de la Iglesia, sino en ámbitos como los colegios o la universidad.

El otro salto importante fue «la internacionalización» de la cátedra, con la meta de promover con universidades dentro y fuera de Europa la misma colaboración que ya existe con realidades como Proyecto Repara, del Arzobispado de Madrid, y la Conferencia Española de Religiosos (CONFER) en el Proyecto ENTRECompases. «Repara desde el principio entendió algo que hoy es evidente y que entonces no lo era tanto: que no nos podíamos limitar a una oficina de denuncias o al abuso sexual de menores, sino que hay un espacio de atención mucho más amplio» donde «se nos requiere», señala González-Martín.

Así, en el Congreso Pro+Tejer ocupó un lugar clave el abuso espiritual, «una relación de dominio que se ejerce en un contexto religioso y por medios religiosos», explica. Hans Zollner afirmó durante la cita que «tiene particular gravedad para personas creyentes», pues «el control puede presentarse como voluntad de Dios y obligación de conciencia». En

[No creo]

Dentro de su empeño por transferir el fruto de sus investigaciones a la sociedad, Pro+Tejer, Repara y CONFER lanzaron a finales de octubre *[No creo]*, un vídeo —que se puede ver en el QR sobre estas líneas— de creación colectiva nacido de la reflexión con supervivientes. Aborda las imágenes distorsionadas de Dios que se dan en el abuso de poder, de conciencia y espiritual.

ENTRECOMPASES





El cardenal Cobo llama a «sumar sinergias» para proteger mejor

Las víctimas de abusos de todo tipo en el seno de la Iglesia «nos han enseñado a reconocer nuestras resistencias y nos han ayudado a hacernos preguntas muy incómodas», aseguró el arzobispo de Madrid, cardenal José Cobo, en la clausura del Congreso Pro+Tejer. «No supimos escuchar antes qué mecanismos fallaron, qué formas de ejercer la autoridad permitieron que determinadas situaciones permanecieran ocultas y todavía más profundamente, qué imágenes falsas de Dios, qué teologías, qué eclesiologías han podido alimentar y alimentan aún el abuso espiritual y de conciencia».

El arzobispo hizo ver la importancia de haber avanzado en protocolos y medidas de prevención, pero también dijo que «se puede cumplir un protocolo y seguir sin escuchar». El congreso ha mostrado que «necesitamos una transformación más honda». El reto es «una nueva manera de entender nuestra misión como Iglesia», afirmó. Se trata de acompañar a todas las víctimas, dado que «la Iglesia está llamada a estar allí donde hay una herida».

Por otro lado, el cardenal Cobo subrayó como fundamental que el encuentro se haya llevado a cabo en la Universidad Complutense, «en un espacio donde se investiga, se contrasta y se busca comprender la realidad con rigor». «El drama de los abusos necesita precisamente esta colaboración entre saberes, experiencias y responsabilidades diferentes», pues «hoy los abusos atraviesan muchos ámbitos de nuestra sociedad: la cultura, las familias, los centros educativos, los espacios deportivos, sociales y religiosos. Y ninguna institución está al margen de esta responsabilidad». Por ello, invitó a seguir avanzando juntos como red, «sumando sinergias para construir una Iglesia y una sociedad que no solo sepa atender con delicadeza y diligencia a las víctimas, sino también que sepa proteger mejor» no solo mediante protocolos sino «poniendo a las personas en el centro».

Es necesario, continuó, «construir entre todos una verdadera cultura del buen trato y de la reparación, que no frivolice a las personas, capaz de reconocer el daño, de asumir responsabilidades y no abandonar a quienes lo han sufrido». Y en la que la justicia se imparta «en su dimensión más restaurativa». La Iglesia de Madrid está dispuesta a «dar la mano a la sociedad civil para aprender juntos a reparar».

consecuencia, «la imagen de Dios puede confundirse» con la del abusador.

La Cátedra Pro+Tejer viene trabajando para identificar las condiciones que hacen posible el abuso y clarificar elementos para «discernir lo saludable de lo patológico». De hecho, están tratando de «afinarlos» para elaborar una serie de herramientas prácticas, explica González-Martín: una «más técnica», destinada al diagnóstico, y otras más enfocadas a la divulgación, que permitan a cualquier persona ver si hay «indicios» de alguna conducta problemática en su espiritualidad personal, en su comunidad o en sus relaciones de dirección espiritual o con sus superiores, ambas herramientas con una alta solvencia científica. Desde la cátedra pretenden que valgan además «para que reconozcamos cuáles son los rasgos de salud» en las relaciones del ámbito espiritual y saber hasta qué punto habitamos «comunidades saludables».

Esta labor empezó con «una revisión sistemática de toda la literatura, nacional e internacional, una labor ingente» para elaborar un catálogo de temas a tratar, que ha pasado por un grupo de expertos. Y cuenta con el visto bueno del Comité de Ética de la Universidad Complutense sobre su metodología y sobre «el cuidado de las personas que van a participar; este ha de ser exquisito». La herramienta se gestará en entrevistas y grupos de discusión con víctimas («que estén en un momento adecuado» y que contarán con apoyo); pero también con familiares y amigos; con superiores, supervisores y visitadores, que aportarán «una visión complementaria».

En una línea similar está el Inventario de Daño y Abuso Espiritual en el que está trabajando el psicólogo Miguel Perlado y que presentó en el congreso. Partiendo también de la literatura y testimonios de víctimas y supervivientes, está elaborando una lista de afirmaciones que sirvan como «instrumento de cribado» a los profesionales clínicos; para uso «forense o pericial» en un juicio o informe; para la investigación y también «para que las propias congregaciones o colectivos autoevalúen su situación». Espera asimismo que permitan a la víctima ver legitimada su experiencia.

Después de depurarlas con expertos, en breve hará lo mismo con supervivientes. Su idea es seleccionar unas 25 afirmaciones que permitan detectar problemas en cuatro áreas: control coercitivo mediado espiritualmente, daño pisco-espiritual, traición institucional y abuso sexual en este contexto. Cuando las tenga, hará un estudio piloto con 80 supervivientes antes de realizar el estudio final, en un par de años.

Por su aspiración a la objetivación, estas iniciativas llegan en un momento «muy oportuno», asegura González-Martín, cuando el Vaticano estudia tipificar el abuso espiritual. Es un gran paso, asegura, pero «exige definir muy bien» en qué consiste. «Nos encantaría poder aportar. Sería ideal que lo que observemos pueda contribuir a una codificación ajustada en el derecho canónico, que es lo que facilitará su reconocimiento y la actuación de la justicia», como observó el Papa en la rueda de prensa en el vuelo de vuelta a Roma desde Perú.

Además, el interés de la cátedra por evaluar también la salud de las relaciones espirituales encaja con la idea de que «cuidar no es simplemente evitar los abusos. Es crear las condiciones para que la persona pueda vivir con libertad, dignidad y responsabilidad», aseguró Zollner durante el congreso. «Podemos tener protocolos» claros y que al mismo tiempo haya en nuestra realidad eclesial «personas que viven solas, que se sienten agotadas, no se sienten acompañadas y tienen miedo de pedir ayuda». «Tenemos que promover también el bienestar y crecimiento de la persona». ●







← **Fotogramas** de *[No creo]*, con imágenes de dioses paganos tachadas para simbolizar las imágenes distorsionadas de Dios.

APUNTE

Entender el abuso espiritual para una cultura más sana



LISA OAKLEY
Prof. Psicología en la Universidad de Chester (Reino Unido)

Reconocer y responder al abuso es esencial para asegurar que quienes han sido dañados pueden ser escuchados y apoyados y para trabajar hacia la prevención y construir culturas más sanas y seguras para el futuro. Desde 2003 la investigación con víctimas-supervivientes de abuso espiritual ha desarrollado nuestra comprensión de sus experiencias. Basada en esta investigación, he elaborado una definición del abuso espiritual: «Es una forma de abuso psicológico o emocional caracterizada por un patrón sistemático de comportamiento controlador coercitivo en un contexto religioso y/o con una lógica religiosa o espiritual. Este contexto incluye a las instituciones religiosas o espirituales, los lugares de educación y los hogares en los que hay una creencia espiritual o de fe. El abuso espiritual puede tener un impacto profundamente dañino en aquellos que lo experimentan y se puede experimentar en una variedad de relaciones».

La coerción y el control están en el corazón de esta experiencia. Los individuos pueden sufrirla a través de la manipulación y la explotación, la rendición de cuentas forzada, la censura que les impide expresar sus preocupaciones, hacer preguntas o estar en desacuerdo; la coerción para obedecer; la vergüenza y la humillación pública para controlar el comportamiento. Estas formas de coerción con frecuencia se justifican por una lógica espiritual. En la experiencia del abuso espiritual el comportamiento se puede controlar a través del uso de los textos sagrados, la doctrina o los valores religiosos. Se puede requerir prestar una obediencia incondicional al abusador o abusadores, y equipararla a obedecer a Dios. Como una víctima-superviviente contó una vez, «me dijeron "si amas a Dios, obedéceme"». Quienes perpetran este abuso pueden usar la noción de una posición divina: Dios me ha colocado aquí, y por tanto no se me puede cuestionar. En estas experiencias, se puede sugerir explícita o implícitamente que Dios es cómplice o apoya el comportamiento abusivo. Algunas personas experimentarán el control a través de amenazas sobre consecuencias espirituales. La superioridad y el elitismo también pueden ser marcas distintivas.

El abuso espiritual puede ocurrir en sí mismo o ser parte integral de otras formas de daño y abuso. Una investigación en 2022 sobre abuso doméstico en el contexto cristiano mostró que el 60 % de quienes lo habían sufrido y respondían a la encuesta también habían experimentado abuso espiritual. Lo pueden cometer aquellos que tienen un ministerio o están en posiciones de liderazgo, pero también pueden ser víctimas.

Sus efectos son amplios. Incluyen la desconfianza hacia otros y la dificultad para establecer relaciones; enfado, miedo y aislamiento; impacto en la identidad, en la fe y las creencias; dificultad para implicarse en la práctica y en las comunidades religiosas; culpa y autoinculpación; verse

Quienes lo cometen pueden usar la noción de una posición divina: Dios me ha colocado aquí, y no se me puede cuestionar

desacreditado y una incapacidad para confiar en las propias percepciones. Comprender el abuso de conciencia es importante, como lo son sus efectos. El abuso espiritual tiene un rango más extenso de consecuencias en muchas áreas de la vida.

Para abordar el abuso espiritual, es esencial responder bien cuando alguien lo desvela. La investigación muestra que esto debería incluir crear un espacio seguro, la escucha activa, tomar la revelación en serio, validar a la persona, no minimizar la cuestión ni culpar a quien lo cuenta, no defender a la institución o a la persona acusada y saber dónde remitirla y quién puede ofrecer apoyo. Habría que tener cuidado con las respuestas que incluyen la oración o la Biblia, puesto que pueden ser un detonante emocional.

Para trabajar hacia el reconocimiento, la respuesta y la prevención, las comunidades deben comprender las marcas distintivas de unas culturas sanas y seguras y comprometerse a integrarlas en sus contextos. Entender y responder al abuso espiritual y crear culturas más sanas y seguras es responsabilidad de todos y una parte de crear culturas contra el abuso para el futuro. ●

VERÓNICA MARÍA TERESI



→ **En los aeropuertos** de Brasil hay puestos para migrantes, donde se ayuda a las víctimas de trata que regresan.

Así se ayuda a las víctimas de trata a volver a casa

Las oblatas organizan en la Complutense una jornada con buenas prácticas de colaboración entre instituciones para mejor acompañar a personas que han sido explotadas sexualmente

María Martínez López
Madrid

Bien sabe el lector asiduo de *Alfa y Omega* que las Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor tienen amplia experiencia en la identificación y asistencia a víctimas de trata con fines de explotación sexual; desde la ayuda de emergencia inicial hasta el discernimiento sobre qué quieren hacer y la formación y reinserción en nuestro país. Pero, ¿qué pasa con las que deciden regresar al suyo? Una de las personas que mejor conoce esta realidad es la brasileña Verónica María Teresi, doctora en Ciencias Humanas y Sociales por la Universidad Federal de ABC, que participa este jueves en la VI Jornada Internacional sobre Trata con Fines de Explotación Sexual que las oblatas organizan en la Universidad Complutense de Madrid con el lema *Experiencias y reflexiones en el acompañamiento a las víctimas*.

Teresi admite que las que regresan «son una minoría». En muchos casos, «toda su vida fueron explotadas» de otras maneras, «y aquí al menos consiguen mandar dinero en euros a su familia». Si son reconocidas como víctimas de trata, pueden regularizar su situación, conseguir un trabajo (aunque sea precario) e incluso traer a sus hijos. Solo se plantean volver por «algún tema familiar» particular o si «formalmente no son identificadas como víctimas y no pueden seguir en España».

Teresi viene cooperando con las oblatas y otras organizaciones desde 2006, cuando realizó aquí la parte técnica de un máster, y ha actuado como puente entre entidades españolas y brasileñas. Así, en 2010, se organizó un seminario internacional con ONG, la Policía de ambos países y sus consulados, que sirvió para «iniciar un trabajo de articulación de redes e identificación de necesidades». Fruto de esta reflexión, de «años de trabajo y políticas públicas y de la percepción de que es importante crear mecanismos» entre la Administración y las organizaciones, en 2023 nació el Protocolo Operativo Padrón de Atención a Víctimas Brasileñas del Tráfico Internacional de Personas, desarrollado por el Ministerio de Justicia brasileño con actores de fuera del país.

Está pensado para «atender a todas las distintas modalidades de trata» y «funcionar con cualquier país», pues la puerta de entrada son los consulados. Además, como Brasil no requiere que la Policía haya identificado a alguien como víctima para reconocerla como tal, funciona en los retornos (la mayoría) en los que se la envía de vuelta como «inmigrante irregular». Así, si una organización como las oblatas tiene un caso de una posible víctima, lo comunica al consulado, donde se la entrevista y, si hay elementos suficientes para considerarla como tal, se activa el mecanismo.

«Se comunica a la Policía Federal para que se inicie una investigación y al Ministerio de Justicia para que empiece a articular el retorno» en dos o tres días. Se le compra un billete de avión a Brasil, y se coordina su viaje desde el aeropuerto de São Paulo o Rio de Janeiro a su lugar de origen. Aquí son claves los Puestos Avanzados de Atención Humanizada al Migrante en los aeropuertos, y la Red de Núcleos de Enfrentamiento al Tráfico de Personas. Una vez allí, la atienden entidades públicas como los sistemas de salud y asistencia social, tanto los generales como los especializados en casos de «alta complejidad». Son estos últimos, llamados CREAS, los que «le ofrecen una primera atención y la encaminan a la red de salud y de salud mental y a algún albergue» mientras se gestionan otras ayudas.

Roberto Ferreiro, coordinador de la jornada, explica que este caso es un buen ejemplo de lo que se pretende en ella: presentar «experiencias muy prácticas que parten de que no puede ser que solo seamos las instituciones sociales las que acompañemos. Son necesarias sinergias entre entidades de distintos ámbitos». Otro ejemplo de colaboración institucional del que también hablará Teresi es la elaboración de una guía para el abordaje de la trata con fines de explotación sexual dentro del territorio de Brasil, para responder a una serie de lagunas que se detectaron el año pasado en el área de explotación sexual del Comité Nacional de Enfrentamiento a la Trata de Personas de Brasil. Ella ha participado como académica, junto a fiscales, abogados y ONG, entre otros. ●

Claves

✔ La red internacional Talitha Kum reúne a congregaciones religiosas femeninas que combaten la trata en más de 50 países, con una «visión tan global como pocas plataformas tienen», asegura Ferreiro.

✔ El Proyecto Héroes implicó a más de 20 universidades europeas en la elaboración de herramientas prácticas que ya utiliza la Policía de España y otros países para la identificación, el acompañamiento y la restitución de víctimas de trata.

✔ Las fundaciones Fernando Pombo y Child Heroes han investigado respectivamente cómo la IA genera muchas situaciones de vulnerabilidad y cómo OnlyFans es ya todo un contexto nuevo de prostitución.

✔ La ley integral contra la trata es uno de los proyectos que quedó abortado al convocarse elecciones. Cristina Ramírez, responsable de Trata de las oblatas, explica que la Red Española contra la Trata de Personas lleva más de diez años tratando de sacarla adelante. «En marzo de 2024 el Consejo de Ministros aprobó el anteproyecto», que decayó. Más tarde «se retomó con un texto nuevo que no se compartió con nosotros. Finalmente no ha salido». Intuye que se debe a la «dificultad de coordinación entre los distintos ministerios». Y pide que sea una prioridad para el nuevo Gobierno.

APUNTE



MARTÍN RODAJO MORALES
Párroco del Purísimo Corazón de María de Madrid

El 28 de noviembre la Almudena acogerá la beatificación de once mártires, nueve seminaristas. Muchos no celebraron nunca Misa, pero su propia existencia quedó convertida en ofrenda

¿Quién hará de su vida un altar?

Hay vidas que parecen escritas en futuro y, sin embargo, se conjugan de pronto en pasado. Ignacio Aláez y sus compañeros tenían la edad de los proyectos. Aprendían teología, rezaban, estudiaban, acaso discutían sobre las cosas pequeñas que ocupan las conversaciones de los jóvenes. Querían ser sacerdotes. Ninguno había elegido ser mártir.

En la capilla del Seminario Conciliar de Madrid, de la Inmaculada y San Dámaso, sobre los muros que custodiaron tantas horas de silencio, puede leerse una antigua afirmación del salmista: «El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, tú aseguras mi suerte». La frase tiene algo de promesa y algo de vértigo. Quien la pronuncia no dice que conoce el porvenir, sino que confía en Aquel a quien se lo entrega. Aquellos muchachos tampoco sabían lo que les esperaba al salir de la capilla. Su vida estaba todavía por estrenar.

Hay una pregunta en *Ungidos*, el himno de la asamblea sacerdotal CONVIVIUM, que hoy adquiere una resonancia inesperada: «¿Quién hará de su vida un altar?». La canción fue compuesta para hombres llamados a servir; pero la pregunta parece atravesar los años y detenerse ante estos jóvenes. Se preparaban para acercarse al altar y ofrecer sobre él el sacrificio de Cristo. La violencia les impidió, a muchos, llegar a celebrar su primera Misa. Y, sin buscarlo, su propia existencia quedó convertida en ofrenda.

Ignacio, uno de los seminaristas que serán beatificados en la catedral de la Almudena el próximo día 28, camino de la huerta del Seminario, en un momento de recreo, reprochó un día a su compañero Julio Navarro Panadero que no le hubiera felicitado por su santo. Julio se extrañó al no ser 31 de julio. No, replicó. Su patrono era Ignacio de Antioquía, el obispo que, camino del martirio, quiso ser trigo de Dios molido por los dientes de las fieras. Aquella misma mañana, explicó, había pedido al Señor idéntica gracia. Julio sobrevivió para contar aquella conversación. Ignacio murió, viendo cumplida su oración de aquella mañana. Hay palabras que necesitan muchos años para revelar su hondura. Quienes conocieron a Ignacio, recordaban también sus visitas a los enfermos, en el hospital San Rafael, de los Hermanos de San Juan de Dios. Su vocación se nutría de la oración y se plasmaba en las calles de la Villa, en cuya calle del Oso tenía su residencia.

NATI CAÑADA



↑ **Mariano Arrizabalaga**, Jesús Sánchez, Cástor Zarco, Ángel Trapero, Antonio Moralejo, Liberato Moralejo e Ignacio Aláez, pintados por Nati Cañada en la iglesia de las Calatravas.

Cástor Zarco, obligado a alistarse, manifestó en el frente su corazón de discípulo. Un relato transmitido por su familia sostiene que Cástor se negó a participar en los abusos de algunos compañeros de tropa y sufrió por ello burlas y humillaciones. Cuando descubrieron que era seminarista, no lo negó. Y allí mismo le obligaron a cavar su sepultura antes de fusilarlo.

Son solo dos historias entre once. Podríamos detenernos en cualquiera de las otras: cada nombre guarda una familia, un carácter, una manera irrepetible de amar, de esperar y de seguir a Jesucristo. Nueve eran seminaristas; con ellos serán beatificados un sacerdote y un padre de familia.

No sabemos qué parroquias habrían atendido, a quiénes habrían consolado, a quién habrían esperado en un confesionario o qué niños habrían aprendido con ellos a rezar. Esa parte de su historia quedó sin escribir. Pero hay algo que sí alcanzaron a decir, con la elocuencia terrible de su destino: que la dignidad de una conciencia no está a merced de quien puede destruir un cuerpo.

Madrid tiene una historia herida pero abierta a la Pascua. El cardenal Cobo ha destacado la capacidad de los mártires para «desactivar odios, visiones partidistas y violencias», porque «entrar en el testimonio de estos mártires no es volver al pasado, sino abrir horizontes». Recordar no exige borrar responsabilidades, sino mirarlas sin heredar el resentimiento.

En su carta a los sacerdotes madrileños con ocasión de CONVIVIUM, León XIV convirtió nuestra catedral en una alegoría de la vocación sacerdotal: la fachada que invita al encuentro, las columnas que sostienen, las capillas que expresan la diversidad y el altar hacia el que todo converge. Bajo esas mismas bóvedas resonarán ahora sus nombres. Soñaron con entregar su vida y su fidelidad terminó por convertir su existencia en ofrenda.

Ignacio dejó escrito un poema, *Auras de mi sagrario*. Allí soñaba con ser misionero, con recorrer plazas y caminos, con lograr que Jesús fuera amado. También imaginaba las noches solitarias en que nadie acudiera a rezar, y su espíritu permaneciendo junto al sagrario. Esos versos nos llegan desde un joven de 22 años que tenía prisa por amar. Casi 90 años después, al volver a escucharlos, comprendemos por qué la última palabra no debe ser nuestra, sino suya: «Que más fuerte que muerte es el amor». ●

LA VOZ DEL CARDENAL

No se trata tanto de ocupar espacios ni de identificar la fe con una posición política. Se trata de poner al servicio de todos aquello que hemos recibido. Y esto tiene consecuencias para nuestra manera de estar en la sociedad

¿Qué construimos juntos con los dones que el Señor nos ha regalado?



CARDENAL JOSÉ COBO
Arzobispo de Madrid

Homilía en la Misa durante el Congreso Católicos y Vida Pública, el 15 de noviembre de 2026 en la capilla del Colegio Mayor San Pablo

Hay algo sorprendente en la parábola que acabamos de escuchar. Un hombre se marcha y confía sus bienes a sus servidores. Dos se ponen en camino, arriesgan y hacen fructificar lo recibido. El tercero tiene miedo y prefiere enterrarlo para devolverlo intacto. La parábola abre una pregunta para nosotros, reunidos en este Congreso y a quienes celebran con nosotros la Eucaristía: ¿qué estamos haciendo con lo que Dios ha puesto en nuestras manos? ¿Qué hacemos con la fe recibida y con las posibilidades que tenemos de contribuir a la sociedad desde el Evangelio?

Jesús nos presenta a un Dios que se fía de nosotros y nos entrega sus bienes. Antes de pedirnos nada, nos ha dado mucho: su Evangelio, su Iglesia, la fe que tantas personas nos han transmitido y que nos ha permitido conocer a Jesucristo. La fe es, ante todo, un don. No la hemos conquistado ni somos sus propietarios. La hemos recibido para vivirla, compartirla y hacerla fructificar, descubriendo que Dios ya está trabajando por delante de nosotros.

El problema del tercer servidor no es que haya perdido lo recibido, sino que no ha hecho nada con ello. Su miedo ha sido más fuerte que la confianza que su señor había puesto en él.

También nosotros podemos preocuparnos tanto por conservar, defender nuestros espacios o proteger nuestras seguridades que terminemos olvidando para qué se nos ha confiado la fe. Una fe que no se encuentra con la vida de las personas acaba perdiendo su fecundidad.

San Pablo nos ha dicho: «Todos sois hijos de la luz e hijos del día». Es necesario arriesgar estando despiertos. Porque también podemos dormirnos como cristianos, acostumbrarnos a los problemas y pensar que poco podemos hacer para cambiarlos como Dios sueña.

Muchas familias y jóvenes no pueden acceder a una vivienda; crece la soledad, persisten las desigualdades y nos cuesta escucharnos cuando pen-



→ **El cardenal Cobo** en la Misa del congreso, que tenía por lema *América y España. La fe que nos une.*

CEU

samos de manera distinta. ¿Podemos permanecer al margen? ¿Puede el Evangelio no tener nada que decir ante estas realidades? ¿Tendremos la tentación de ocultarlo?

Hace unos meses, el Papa León XIV, en el Congreso de los Diputados, recordó que la Iglesia camina con la humanidad, comparte sus esperanzas y sus heridas y quiere servir al bien común. No acudió a reclamar privilegios ni a sustituir la responsabilidad de quienes gobiernan. Nos invitó a situar la dignidad de cada persona en el centro de nuestras decisiones, como la mejor aportación que podemos hacer desde el don de la fe.

Ahí tenemos una tarea desde la fe. Necesitamos católicos presentes en la educación, la cultura, la comunicación, la economía y la política. Cristianos que asuman responsabilidades y contribuyan, junto con otros, a construir una sociedad más justa y fraterna a la luz del Evangelio.

Y necesitamos que nuestras comunidades despierten vocaciones para esta tarea. Que formen, acompañen y ayuden a discernir a quienes se sienten llamados a la vida pública. Porque la participación pública necesita también personas preparadas, que aporten a luz de la fe, capaces de escuchar y de asumir responsabilidades desde la levadura del Evangelio.

No se trata tanto de ocupar espacios ni de identificar la fe con una posición política. Se trata de poner al servicio de todos aquello que hemos recibido.

Y esto tiene consecuencias para nuestra manera de estar en la sociedad. Los cristianos podemos tener distintas sensibilidades y defender legítimamente soluciones políticas diferentes. La fe no nos ahorra el discernimiento ni nos proporciona respuestas técnicas a todos los problemas. Pero sí nos ofrece una mirada especial sobre la persona, especialmente sobre quienes más necesitan ser escuchados y protegidos.

Por eso resulta tan importante el modo en que defendemos nuestras convicciones. León XIV lo dijo ante las Cortes Generales: «La firmeza no exige desprecio; la discrepancia no conlleva humillación».

Muchas familias y jóvenes no pueden acceder a una vivienda; crece la soledad, persisten las desigualdades y nos cuesta escucharnos

La fe que un día cruzó el Atlántico como un don y un talento entregado vuelve hoy enriquecida por la experiencia de otros pueblos

Nos estamos acostumbrando a discutir desacreditando a quien piensa de otra manera. A veces parece que escuchar es una debilidad y que dialogar significa renunciar a nuestras convicciones. Así vamos levantando distancias y terminamos viendo al otro como alguien a quien derrotar.

El Papa nos invita a ofrecer una palabra desarmada y desarmante. Una palabra que sea firme sin herir, que permita escuchar y descubrir preocupaciones compartidas aun desde posiciones distintas.

Aquí nuestra fe tiene un talento urgente que ofrecer: trabajar por la reconciliación y la concordia. Jesucristo nos ha reconciliado con Dios y nos ha abierto un camino de fraternidad. Desde esa experiencia no podemos convertir la fe en una ideología más ni utilizarla como frontera entre los nuestros y los demás.

Reconciliar no significa ocultar las injusticias ni renunciar a la verdad. Exige reconocer las heridas, buscar la justicia y mantener abiertos los caminos del encuentro, incluso cuando resulta difícil.

Hay algo muy propio de nuestra fe en esta manera de mirar al otro. Somos católicos, es decir, universales. Pertenecemos a una Iglesia que no se identifica con una nación, una cultura o una opción política. Una Iglesia que aprende a reconocer la acción de Dios más allá de sus propios límites y que se enriquece cuando se encuentra con otros pueblos de la tierra.

Esa vocación universal ilumina el lema de este Congreso: *América y España. La fe que nos une*. Con América compartimos siglos de evangelización, encuentros, comunidades cristianas y santidad. También contradicciones y heridas que hemos de reconocer sin miedo.

León XIV también recordó ante las Cortes a la Escuela de Salamanca y a Francisco de Vitoria, que plantearon preguntas decisivas sobre la dignidad humana, los derechos de los pueblos y los límites del poder.

Hoy la fe que hemos recibido nos ayuda también a acoger nuestra historia con transparencia, a aprender de ella y a preguntarnos qué podemos construir juntos desde la originalidad de los dones que el Señor nos ha regalado.

Porque el vínculo entre América y España no puede quedarse en la memoria de un pasado compartido. Necesita seguir creciendo en nuestras Iglesias, en nuestras sociedades y en la manera de afrontar desafíos comunes.

América Latina nos está ofreciendo mucho. Su trabajo, su ciudadanía, su religiosidad popular, la vitalidad de sus comunidades y su experiencia de una fe cercana a los pobres enriquecen hoy nuestra manera de vivir el Evangelio.

Lo vemos en nuestras parroquias, donde personas nacidas a uno y otro lado del Atlántico compartimos la misma Eucaristía, nuestras preocupaciones y esperanzas. Quienes han llegado traen consigo historias de esfuerzo, formas de celebrar y de vivir la fe que nos ayudan a redescubrir el valor de la comunidad. No basta con acogerlos; también tenemos que aprender de ellos y dejarnos transformar por su presencia.

Hay algo grande en este encuentro: la fe que un día cruzó el Atlántico como un don y un talento entregado vuelve hoy enriquecida por la experiencia de otros pueblos. Es una fe que sigue dando fruto porque se comparte, porque se encuentra con otras vidas y aprende de ellas.

Quizá sea esta una buena manera de comprender de nuevo la parábola de los talentos. Dios no nos pide que le devolvamos intacto lo que hemos recibido. Nos invita a ponerlo en juego, a arriesgar, a encontrarnos con otros y a descubrir los frutos que su Espíritu va haciendo crecer.

Tenemos una responsabilidad y una oportunidad: ayudar a que la fe siga dando fruto en nuestra sociedad, formando personas para el compromiso público, abriendo caminos de reconciliación y fortaleciendo los vínculos entre pueblos que comparten una misma esperanza.

Celebramos que Dios nos ha confiado la fe en Jesucristo. Cuenta con cada uno y cada una. Hagámosla fructificar aquí y ahora, para que otros encuentren también motivos para construir juntos y para esperar. ●



LA CASA DE TODOS

La parroquia que dedica «cada metro cuadrado» a la evangelización

Santa Ángela de la Cruz acogió el primer curso Alpha en una parroquia de Madrid. Su actividad y su aspecto transmiten la idea de que «la Iglesia es un hogar acogedor»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

FOTOS: SANTA ÁNGELA DE LA CRUZ



↑ **El templo** es un lugar abierto a todos en medio del barrio.



↑ **La capilla de adoración** de la parroquia.

En el barrio madrileño de Peñagrande, entre el populoso barrio del Pilar y el más residencial de Puerta de Hierro, se levanta la parroquia de Santa Ángela de la Cruz. En lo que en los años 80 del siglo pasado fue una zona de casa bajas, poco a poco se fue formando un barrio de clase media, donde en un inicio entraron a trabajar los religiosos de la Orden de San Agustín. Aquí estuvieron los compañeros del actual Papa desde 1983 hasta el año 2021, en la que pasó a ser llevada por sacerdotes diocesanos.

«Enseguida empezamos a planificar una ampliación, con salas grandes y espacios de convivencia, y hasta una plaza en la que la gente se queda hablando después de Misa. Desde el principio nuestra intención fue crear un lugar que se preste a ser un ambiente de compartir la vida entre todos los fieles, y donde las familias se puedan sentir a gusto», afirma Borja Armada, el párroco actual.

Además, «con la crisis de la vivienda que hay, lo que queremos es que no haya ningún espacio desaprovechado ni un solo minuto, y que cada metro cuadrado esté orientado a la evangelización». Para ello, las diferentes realidades de la comunidad incluso comparten locales, lo cual posibilita «que haya continuamente comunicación e intercambio entre diferentes realidades y generaciones de la parroquia», añade.

Para ilustrar este aspecto, quienes se acercan a Santa Ángela se encuentran de primeras con un cartel que es toda una declaración de intenciones: «Bienvenido a tu casa». Y si la construcción primitiva tenía un muro que la separaba del exterior, ahora hay una puerta diáfana, una valla liviana y paredes acristaladas, «para transmitir la idea de que la Iglesia es un hogar acogedor, es tu casa y te invita a entrar. Lo que queremos es que haya gente que se equivoque y se meta dentro», dice Armada con humor.

El sacerdote encargado del templo constata que «la parroquia es de todos». Y por eso durante las celebraciones hay equipos de acogida que orientan a quienes llegan aquí por primera vez, y que ofrecen a los habituales «un sentido de pertenencia compartida». La idea de fondo es «derribar muros y tender puentes», abunda.

Santa Ángela de la Cruz tiene una clara vocación a la evangelización y el propósito declarado de intentar llegar a los alejados. De hecho, esta fue la primera parroquia de Madrid en organizar un curso Alpha, en 2005. «En estos días, por ejemplo, tenemos cuatro cenas Alpha activas cada semana. Eso da idea de la vitalidad y del deseo de evangelizar de los fieles», atestigua el párroco. En cuanto al proceso posterior a esta iniciativa, «Alpha en sí mismo está pensado como un interrogante para la gente, y por eso atrae a personas con búsquedas en su vida, que aquí se pueden sentir acogidas y escuchadas». Esta dinámica «baja las barreras y abre los corazones desde la cercanía, y permite que esas personas queden luego integradas en la comunidad, donde acaban de modo natural. Se trata de estar juntos alrededor de Jesús», cuenta el sacerdote.

«Hay continuamente comunicación e intercambio entre diferentes realidades y generaciones»

Después de la ampliación se creó un local específico para Caritas, con despacho y una sala para la formación y otras actividades. «No atendemos a muchas personas, por el perfil del barrio, pero los que presentan alguna necesidad no se van de aquí sin lo que precisan: alimentos, asesoramiento laboral y, sobre todo, una buena acogida», dice Armada.

Aparte de las catequesis orientadas a los sacramentos, a los adolescentes que ya han hecho la Primera Comunión se les ofrece el método de LifeTeen, «donde aprenden la doctrina y se lo pasan en grande». Y en cuanto a los mayores del barrio, hay desayunos y meriendas para ellos, en los que comparten un capítulo de *The Chosen* o una catequesis orientada especialmente para ellos.

Todo ello se suma a los retiros, ejercicios espirituales y la escuela de oración. Pero en el horizonte destaca una iniciativa más: la capilla de adoración que se quiere perpetua en un futuro próximo. «Ha sido un antes y un después, porque es un lugar de vida, donde continuamente viene gente a ponerse delante del Señor. Es una maravilla», concluye el párroco. ●

Agenda

19 JUEVES

17:00. Curso. La parroquia de San Juan de la Cruz (plaza de San Juan de la Cruz, 2) acoge la tercera sesión del XI Ciclo de Conferencias para Evangelizadores. Valentín Rodil Gavala, psicólogo del EAPS en UCP San Camilo, orientador educativo y teólogo, impartirá la ponencia *La fragilidad de la soledad no deseada*.

19:00. Política. La Delegación de Jóvenes y la Red Fratelli acoge en la sede de la Delegación de Jóvenes (plaza de San Juan de la Cruz, 2) el encuentro *¿Y yo a quién voto? Jóvenes cristianos ante el 29N*, una iniciativa dirigida a jóvenes de entre 18 y 35 años que busca ofrecer un espacio de reflexión y diálogo sobre la participación política desde la fe, la conciencia y el pensamiento crítico.

19:30 horas. Oración. La catedral de Santa María la Real de la Almudena acoge un momento de oración comunitaria, animado en esta ocasión por el grupo de Acción Católica General de Madrid.

21 SÁBADO

11:00 horas. Curso. Segunda clase del Aula San Jerónimo el Real, en la parroquia de San Jerónimo el Real (Moreto, 4), con la ponencia *La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo*, a cargo de Ignacio Carbajosa Pérez, decano de la Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

19:00 horas. Confirmaciones. El cardenal José Cobo preside una Eucaristía y Confirmaciones en la parroquia San Francisco de Asís (plaza de Corpus Barga, 4) en el marco de los 800 años de la muerte del *Poverello*, titular de la parroquia y de la Orden.

24 MARTES

18:30 horas. Conferencia. La parroquia Nuestra Señora de Moratalaz (Entre Arroyos, 19) acoge una nueva sesión de la Escuela diocesana Itinerante de Formación Social, con la clase titulada *Una paz desarmada y desarmante (Magnifica humanitas)* a cargo de Javier Alonso, de la Comisión General de Justicia y Paz – España.



BEATIFICACIÓN

Ignacio Aláez y 10 compañeros

Seminaristas y familiares **mártires del siglo XX** en Madrid

SÁBADO **28.11.2026** - 12h

Catedral de la Almudena

VIGILIA DE ORACIÓN

VIERNES 27.11 - 20h

Catedral de la Almudena

ACCIÓN DE GRACIAS

- **Eucaristía en la Catedral de la Almudena**
  DOMINGO 29.11 - 12h / *Archidiócesis de Madrid*
- **Eucaristía en el Monasterio de San Bernardo**
  VIERNES 04.12 - 20:15h / *Diócesis de Alcalá*
- **Eucaristía en el Cerro de los Ángeles**
  VIERNES 11.12 - 19:30h / *Diócesis de Getafe*

«¡Que más fuerte que muerte es el Amor!»

Seminario Conciliar de Madrid · Diócesis de Getafe · Archidiócesis de Madrid · Diócesis de Alcalá de Henares

A FONDO

La Iglesia quiere «reconstruir el vínculo social» tras las elecciones

La Asamblea Plenaria de la CEE, que se celebra antes de los comicios, reflexionará sobre la presencia pública de los laicos. El objetivo es «ir tejiendo redes», esas que «reabren la historia y agujerean los imperios», dijo Argüello

José Calderero de Aldecoa
Madrid

En apenas una semana, el próximo 29 de noviembre, los españoles están llamados a las urnas tras el adelanto electoral decidido por el presidente del Gobierno. Pedro Sánchez fijó la *fiesta de la democracia* para la semana posterior a la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, que se está celebrando desde el lunes.

En su discurso inaugural, el presidente de la Conferencia Episcopal Española no quiso «hacer una referencia directa» a los comicios del domingo de la semana que viene —la va a hacer en los próximos días la propia Asamblea—, pero sí advirtió contra las «dialécticas de contrarios, de amigo-enemigo, nosotros o ellos» que hoy están presentes en ciertos sectores de la sociedad española.

Para Luis Argüello, este tipo de «soflamas, que polarizan la vida intelectual, social y mediática con fuertes implicaciones políticas», «toman la forma de "guerra cultural"», pero, en realidad, «lo que está en crisis es la noción misma de cultura, ahora reducida a un sistema de códigos explícitos, descontextualizados y, a menudo, globalizados que invaden tanto las universidades» como «las luchas identitarias» o «las religiones».

De esta forma, «si el modelo liberal de representación política, basado especialmente en los partidos y las elecciones, en una sociedad con una tradición cultural compartida, está en crisis», el presidente de la CEE se preguntó: ¿«En qué puede fundamentarse una toma de posición política en sentido fuerte, es decir, que afirme la legitimidad y el carácter deseable de aquello que sustenta el vínculo social? ¿Desde dónde edificar a largo plazo? ¿Qué destellos de esperanza vislumbramos?».

El Papa, el fútbol y Urda

Frente a este panorama de «fragmentación del vínculo social», el también arzobispo de Valladolid señaló tres experiencias recientes que han despertado un sentimiento compartido de pertenencia: la visita de León XIV a España, el triunfo de la selección española de fútbol y la tragedia del accidente ferroviario en Urda.

Los tres, desde realidades y emociones diferentes, han permitido experimentar que existe algo que une a los ciudadanos más allá de sus convicciones religiosas, sus aficiones o ideologías. «Somos pueblo, estamos vinculados», aseveró Argüello. Los aplausos, los abrazos, el silencio y la solidaridad ante el sufrimiento expresan, a su juicio, la existencia de un vínculo social que no ha desaparecido, «pero que hay que reconstruir desde abajo».

Una Iglesia que ilumina

Ante este cometido, reivindicó el papel de la Iglesia como «faro» que «ilumine y señale en un mundo dominado por la alta tecnología». Para ello, «hemos de salir de la doble vida» —superar la separación entre lo que se proclama en los espacios eclesiales y lo que después se vive en la familia, el trabajo y la sociedad— e «ir tejiendo redes», esas que «reabren la historia y agujerean los imperios».

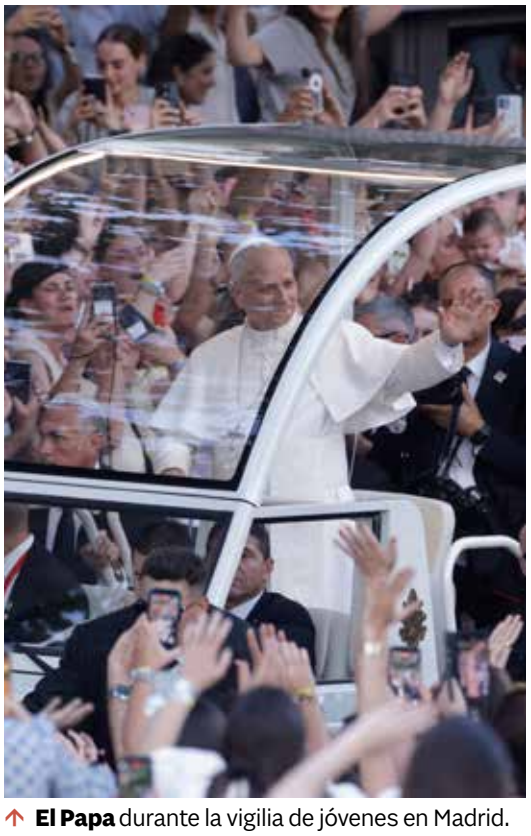
Por ello, «la promoción de la vocación laical para ejercitar la caridad política es muy necesaria». Precisamente esta es una de las cuestiones de la Asamblea Plenaria, que ha estudiado una propuesta para celebrar un encuentro sobre la presencia pública de los laicos.

Acompañar a las familias

Durante su discurso, el presidente de la Conferencia Episcopal Española también quiso dar cuenta de su viaje a Roma para asistir al encuentro convocado por el Papa León XIV a los diez años de *Amoris laetitia*. Una experiencia que conectó con su reflexión acerca de la fragmentación social: «Si se trata de reconstruir vínculos, hablemos de una alianza que genera vínculos: la familia».

Además, «es el lugar donde se revela el amor de Dios, se aprende la fe y se transmiten los valores y virtudes del Evangelio». Por eso, «la pastoral familiar no es una tarea secundaria, sino dimensión esencial de una Iglesia llamada a ser hogar, compañía y esperanza». En este sentido, instó a realizar una pastoral «más cercana, paciente y continuada», que no se limite a preparar para el matrimonio o atender las crisis cuando ya se han producido. Hay que acompañar las distintas etapas de la vida conyugal —los primeros años, la llegada de los hijos, las transiciones y los momentos de dificultad— mediante «itinerarios de formación afectiva y sexual, preparación matrimonial personalizada, grupos de matrimonios jóvenes y servicios de orientación y mediación». ●

EFE



↑ **El Papa** durante la vigilia de jóvenes en Madrid.

EDUARDO SANZ / EUROPA PRESS





EFE/ISMAEL HERRERO

↑ **La victoria** de la selección española de fútbol en el último Mundial desató la euforia colectiva.

← **El accidente** ferroviario sucedido en Urda unió a los españoles en el dolor y la solidaridad.

Otros temas

✔ La Comisión para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado ha avanzado en su propuesta de creación de un ministerio laical instituido al servicio de la caridad.

✔ La Oficina de Libertad Religiosa, de la Conferencia Episcopal Española, presentará este jueves el Informe de delitos de odio en España durante el año 2025.

✔ Los obispos han estudiado la actualización de las líneas de acción de la CEE tras incorporar las implicaciones en cada ámbito de los discursos del Papa en España.

✔ La Subcomisión Episcopal para los Seminarios ha presentado el proyecto de renovación del Plan de Formación para los Seminarios Menores de España.

✔ La Subcomisión para las Relaciones Interconfesionales y el Diálogo Interreligioso presentó un convenio con los evangélicos sobre la fórmula del Bautismo.

FOTOS: MISIONES SALESIANAS



↑ **Jorge Bastidas** con niños venezolanos que sufrieron el sismo.

Tras el terremoto de Venezuela, los salesianos inauguran «casas hogar» para huérfanos. La campaña *Con educación, su mundo se amplía* muestra que quienes estudiaron con ellos son clave al reconstruir



↑

Las iglesias salesianas se convierten en escuelas en Caracas y La Guaira

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

«Los salesianos siempre hemos colocado la educación en el centro de nuestro mensaje y creemos que desde ahí podemos lograr la reconstrucción de nuestro país porque supone ese elemento que puede ayudar a la humanidad». Nos lo dice recién aterrizado en España Jorge Bastidas, delegado de Pastoral Juvenil Salesiana en Venezuela, cinco meses después del doble terremoto que sacudió el norte de su nación el 24 de junio. Ha venido a la nuestra para ofrecer en primera persona su testimonio en el arranque de la campaña *Con educación, su mundo se amplía*. Sucedió el pasado martes en el Impact Hub Madrid, espacio de *coworking* donde se dan cita iniciativas sociales.

Bastidas nos cuenta que, a día de hoy, «muchos edificios escolares siguen bastante dañados». En este contexto, entidades benéficas como Misiones Salesianas «han estado aportando ayuda a la reconstrucción de nuestras obras educativas para que los niños y adolescentes no pierdan la esperanza de formarse este nuevo curso».

Con tantas estructuras en ruinas, especialmente en Caracas y La Guaira, «desde las obras salesianas hemos buscado la manera de seguir educando a los muchachos en las parroquias y nuestros centros juveniles para apoyarlos ahora que no tiene un espacio físico». Como ejemplo concreto, señala el Colegio San Francisco de Sales, en el barrio caraqueño de Sarría, «muy tocado por el terremoto» y cuyos alumnos se han derivado al Teologado Salesiano de San Lucas, «una casa retiro amplia en la que, todas las mañanas y hasta la tarde, tienen distintas actividades». Según este sacerdote, «es un lugar seguro donde los educadores pueden seguir acompañando».

Pedagogía contra los traumas

Este acompañamiento, por el que «desde la pedagogía salesiana siempre hemos apostado», se concreta de manera tangible en «un área profesional con psicólogos y psicopedagogos que puedan escuchar a los niños y jóvenes que han sufrido el terremoto». Según Bastidas, estos equipos «han trabajado de manera sistemática con aquellos que han sido más golpeados, como los que han perdido a un familiar, para reorientar su vida y ayudarlos con esos sueños que tienen por cumplir», algo muy necesarios para aquellos que han desarrollado «traumas» a raíz de la catástrofe.

«La escuela era donde recibían formación, pero te cuentan que algunos de sus amigos allí han fallecido»

Los alumnos de formación profesional «ahora son la mano obrera que reconstruye su propio entorno»

Casas hogares para huérfanos

El delegado de Pastoral Juvenil Salesiana de Venezuela confiesa que, «cuando hemos acompañado a niños en La Guaira, hemos visto que, al pasar por delante de lo que antaño era su escuela, para ellos es muy conmovedor». «Era el lugar en el que recibían formación, pero ahora te cuentan que algunos de sus amigos allí han fallecido y observan cómo la estructura está totalmente derruida». Así, para muchos esos colegios donde «jugaban y vivían experiencias» han pasado de simbolizar una esperanza a lo contrario. «En su mirada se nota la tristeza y a veces surgen lágrimas».

Tras el desastre, «aquellos niños que se encuentran solos y han perdido a sus familiares no logran comprender la situación actual y algunos de ellos se han quedado con algún abuelo o tío». Es un reto ante el que los salesianos también han respondido con la creación de «casas hogar» financiadas con la ayuda de otras entidades como UNICEF y que se inaugurarán próximamente. «Estamos hablando sobre esto con Pablo Modesto, el obispo de La Guaira», nos revela. De momento está previsto que cuenten con «diez plazas de acogida ampliables si alguna organización pudiera apoyarnos»; pero, más allá de lo material, explica que este tipo de recursos requieren una gestión legal impecable y que requiere ciertos tiempos al ser para menores.

De aprender a reconstruir

Jorge Bastidas destaca un dato brillante entre tantas dificultades. Muchos de los jóvenes que pasaron por la formación profesional de los salesianos «ahora son la mano obrera que reconstruye su propio entorno». Es algo especialmente significativo porque, «a pesar de la situación que han vivido», están recuperando con sus herramientas «las raíces, los valores que han recibido y el recuerdo de las personas con las que convivieron y que fallecieron en el terremoto». El reto es duro, pero no se amilanan y «muchos piensan en cómo salir adelante en medio de todas las dificultades en las que se encuentra nuestro país». El responsable nacional de Pastoral Juvenil considera que el espíritu de superación de estos albañiles procede precisamente de «la educación, que no cambia directamente al mundo sino a las personas que construirán la sociedad de mañana».

Por último, el salesiano llama a un intercambio virtuoso a uno y otro lado del Atlántico. «Los españoles pueden ayudarnos mucho porque sus aportaciones pueden transformar vidas y sacar a muchas personas que se sienten perdidas y deambulan por la calle». Y, al mismo tiempo, los venezolanos pueden desmontar «esa superficialidad con la que a veces los jóvenes españoles pueden ver la vida». «Desde el otro continente podemos ofrecerles lo que somos», concluye. ●

LA MIRADA DEL PAPA

OSV NEWS/YARA NARDI, REUTERS



↑ **Indígenas** escuchan al Papa cerca de lago Yarinacocha.



OSV NEWS / SIMONE RISOLUTI, VATICAN MEDIA

Tras pasar por Uruguay y Argentina, el Papa concluyó su gira por América Latina con una última parada, del 11 al 16 de noviembre, en Perú. Fue un viaje en el que se le vio emocionado, especialmente al pasar por el Chiclayo del que fue obispo durante ocho años. Llamó a «pedir perdón con humildad» ante los abusos y aunar el «conocimiento ancestral» del Amazonas con el «patrimonio de sabiduría de la Iglesia»

En su Perú, el Pontífice mira a los indígenas y se reúne con víctimas

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

Nada más aterrizar en la Base Aérea del Callao durante la tarde peruana del pasado miércoles, León XIV mantuvo un encuentro privado con Keiko Fujimori y se trasladó al Gran Teatro Nacional para reconocer que la vuelta al país tenía para él «un significado muy especial» y que «mi historia con el Perú comenzó mucho antes de que el Señor me confiara la diócesis de Chiclayo» porque antes fue misionero allí. Asimismo, llamó a «cuidar la naturaleza y respetar a las comunidades que dependen de ella».

En la mañana del jueves 12 se reunió con los obispos en el Palacio Arzobispal de Lima y les propuso el antiguo Camino del Inca como imagen de la misión episcopal. Esta es una senda que la Iglesia está llamada a recorrer como «camino de comunión y de esperanza». Hizo referencia explícita a los abusos y reclamó una respuesta basada en «la verdad, la justicia, el perdón, la reparación y un compromiso cada vez más decidido a favor de una cultura de la prevención y protección de los más débiles». Les recordó la exhortación de Francisco en 2018 a no quedar atrapados en divisiones internas. Y cerró su intervención pidiéndoles que «no dejen de caminar con este pueblo». «No dejemos de caminar juntos como testigos de la unidad que anunciamos» y «no dejemos de abrir el corazón a Dios». Después, en el rezo de la hora media, reivindicó que la Iglesia debe estar «dispuesta a reconocer las propias infidelidades y pedir perdón con humildad» sin eludir «las heridas que ha causado».

Recibió a víctimas de abusos

En la tarde, recibió en la Nunciatura Apostólica a seis personas que sufrieron abusos, algunas de ellas por parte del Sodalicio de Vida Cristiana. En la reunión, que duró más de una hora, les agradeció su testimonio y expresó su cercanía hacia aquellos con los que no pudo reunirse.

Al final del día presidió una vigilia con 60.000 jóvenes en el Estadio Nacional. Ante sus sufrimientos, les aseguró que «Jesús se interesa por ustedes». Los invitó a mantenerse fieles a sus proyectos a pesar del qué dirán y les pidió acercarse a «quienes atraviesan momentos difíciles» porque «un gesto de amistad puede cambiar el rumbo de una vida».

↑ **León XIV** encontró tanto entusiasmo en Perú que pidió silencio en la Nunciatura para poder descansar.

CNS / LOLA GOMEZ



← **El Papa** es recibido por una multitud entusiasmada en su primera Misa en Chiclayo.



En la mañana del viernes, el Papa voló al Chiclayo del que fue obispo. «Es una bendición para mí estar de nuevo con ustedes», dijo al comenzar su homilía en una Misa multitudinaria en la que les dio las «gracias por su cariño, su apoyo y las oraciones por mi salud en estos momentos de prueba que, con la ayuda de Dios, estoy superando», dijo en alusión a su cirugía por un tumor en el pulmón. Les dijo que, «al ver sus rostros, me nace de manera espontánea una oración de acción de gracias al Señor por las bendiciones que son para mi vida y para mi ministerio episcopal». Les aseguró que «los tengo muy presentes en mis plegarias» y les pidió que «sigan rezando por mí».

¿Cómo ser más sinodales?

En el santuario de Nuestra Señora de la Paz, recordó que para la Iglesia es «una exigencia» ocuparse «de los jóvenes, los migrantes, los pueblos originarios y las personas en situaciones de pobreza». Preguntó a los asistentes: «¿Cómo podemos ser una Iglesia más sinodal y misionera?». La respuesta: cultivando «el amor fraterno entre sus miembros». Y recordó que «la participación de los laicos no es una concesión sino una expresión de su dignidad bautismal».

Después, en la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, cargó contra el transhumanismo recalcando que «el límite no es un defecto de fábrica sino la condición de la grandeza humana». A lo que añadió que «precisamente porque el progreso en las ciencias es un óptimo fruto de la inteligencia humana, no se confunde con un privilegio para millonarios que pretenden la inmortalidad».

El sábado subrayó el valor de la piedad popular en la fortaleza inca de Saqsaywaman, en Cuzco. «Detrás de cada imagen, cada canto, cada promesa y cada signo hay una comunidad de corazones que buscan a Dios y una voz amiga que desde el cielo responde y se acerca», aseguró a los asistentes. Y los animó a vivir estas prácticas como «oportunidades de encuentro y de anuncio del Señor», tanto en las parroquias, las cofradías y los movimientos como en la misión evangelizadora hacia el mundo.

Tras pasar la tarde en el santuario de Santo Toribio de Mogrovejo y hacer noche en su diócesis de Chiclayo, el domingo se reunió con misioneros y representantes de los pueblos indígenas en Pucallpa. Llamó a unificar el «conocimiento ancestral» de las comunidades de los pueblos amazónicos con el «patrimonio de sabiduría de la Iglesia» y llamó a proteger con efectividad los derechos de estos vecinos, pues «el grito de la tierra y el grito de los pobres se alzan conjuntamente».

Ya el lunes, visitó la casa de acogida de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados en el Callao, donde recalcó que «Perú necesita más oasis fraternos y menos desiertos individualistas». Entre los asistentes estaba la religiosa María Vázquez, quien le conoció en Chiclayo cuando «a los tres meses de su ordenación le invitamos para consagrar la capilla del hogar» que acababan de inaugurar.

Finalmente, en su última Misa en Perú antes de embarcar, León XIV aseguró ante un millón y medio de personas en la base aérea Las Palmas de Lima que «mi viaje está llegando a su fin, pero el tiempo de la misión continúa». ●

APUNTE

León de América



ÓSCAR ELIZALDE PRADA
Centro para la Comunicación del CELAM

Mucho antes de que se anunciara el primer viaje apostólico de León XIV a América Latina, se esperaba que Perú sería uno de los primeros países latinoamericanos que visitaría. En el caso de Uruguay y de Argentina, el último Pontífice que peregrinó por la región rioplatense había sido Juan Pablo II en 1988 y 1987, respectivamente, ¡hace casi cuatro décadas!

Tras las doce intensas jornadas que configuraron este sexto periplo internacional —el más extenso de su *joven* pontificado—, el Papa estadounidense, que había obtenido la nacionalidad peruana por naturalización hace más de una década —el 24 de agosto de 2015, para ser precisos—, ha manifestado no tener palabras «para expresar la profunda gratitud al Señor por estos días vividos en comunión». «He venido a anunciarles a Cristo, y me llevo el testimonio de fe y la devoción que siempre admiré en ustedes», ha dicho a través de su cuenta de X (*@pontifex*).

Entre el 6 y el 17 de noviembre León XIV recorrió más de 30.000 kilómetros y realizó 14 trayectos aéreos que lo llevaron a diez ciudades entre Uruguay, Argentina y Perú, donde pronunció 36 discursos y homilías, y se encontró con miles de personas. Sus palabras y gestos han calado profundamente en el corazón de todo un continente y, sobre todo, en aquellos que se abalanzaron a su paso, en los caminos, las plazas, los templos, las obras sociales de la Iglesia, las universidades, y tantos lugares de encuentro del pastor con su pueblo, para acoger su llamado a la unidad, abogando por la dignidad de todos y por el bien común, a partir de los principios de subsidiariedad y de solidaridad de la enseñanza social de la Iglesia, como lo hizo en sus discursos a las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático. Incluso recordó, a partir de su reciente experiencia de enfermedad, que «procurar que la atención sanitaria esté al alcance de cada persona, independientemente de sus recursos, es una responsabilidad que interpela a toda sociedad».

Su capacidad de escucha y su sensibilidad con los más empobrecidos y vulnerables se hizo más evidente en su paso por Casavalle, en Montevideo; en el Pequeño Cottolengo Don Orione y en el Complejo Penitenciario Federal, en Buenos Aires, lo mismo que en su visita a la residencia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, en el Callao, y en el encuentro con los misioneros y representantes de los pueblos amazónicos, en Pucallpa, donde denunció que «en los últimos años, muchos líderes indígenas han sido asesinados por haber protegido los propios territorios». Allí subrayó que «no es posible separar la custodia de la selva amazónica de la preocupación por los pueblos que la habitan», toda vez que «la ecología integral, la justicia social y la vida espiritual van de la mano». Por eso, «el grito de la tierra y el grito de los pobres se alzan conjuntamente, desenmascarando lógicas de mercado y de explotación que ponen en riesgo el propio equilibrio de la creación».

«¡No se rindan ante la dificultad!», exhortó a las familias. A los jóvenes los animó a descubrir y a vivir con pasión su vocación: «Todos hacia Cristo, todos con Cristo, todos como Cristo». A los obispos los animó a seguir afianzando el proceso sinodal, «en acción conjunta con el pueblo de Dios» desde la corresponsabilidad, como «constructores de puentes» y en comunión episcopal, que «es el fundamento de la credibilidad del Evangelio que anuncian».

Ahora que comenzamos a releer y a interiorizar sus mensajes, con el corazón ensanchado, sentimos que León XIV permanece entre nosotros. ¡León de América! ●

OSV NEWS/YARA NARDI, REUTERS



↑ **El Pontífice** bendice a un pequeño indígena en Pucallpa.

Las imágenes más emotivas del viaje

OSV NEWS / SIMONE RISOLUTI, VATICAN MEDIA



1 **Con obispos,** sacerdotes y consagrados en Chiclayo (Perú) el día 13.

2 **Policías** en Casavalle (Uruguay) durante la visita del Papa el día 7.

3 **Con Milei,** presidente argentino, el día 8.

4 **El mate,** omnipresente, le inspiró una homilía en Uruguay.

5 **Acogida** al llegar a Cuzco (Perú) el día 15.

6 **En helicóptero** hacia Santa Cruz (Perú) el día 14.

7 **Abrazo** a Christian en la cárcel de Devoto (Argentina) el día 11.

CNS / LOLA GÓMEZ



OSV NEWS / SIMONE RISOLUTI, VATICAN MEDIA



VATICAN MEDIA / CATHOLIC P. PHOTO

AFP / TIZIANA FABI



OSV NEWS / ANDRES CUENCA, REUTERS







EFE / EPA / VATICAN MEDIA



AFP / VATICAN MEDIA / SIMONE RISOLUTI



OSV NEWS / ANGELA PONCE, REUTERS



OSV NEWS / YARA NARDI, REUTERS



AFP / LUIS ROBAYO





OSV NEWS /A. CUENCA, REUTERS



8 **Recorrido** por las estancias del Cottolengo en Claypole (Argentina), el día 9.

9 **Misa** el día 14 en Santa Cruz de Succhabamba (Perú), a 2.035 metros de altitud.

10 **Ha bendecido** a decenas de bebés. Este en Montevideo, el día 7.

11 **Fieles** esperan al Papa en Luján (Argentina) el día 10, víspera de su visita.

12 **Los niños** disfrazados de santos lo han acompañado en distintas etapas (aquí en Uruguay).

13 **Coronación** de la Inmaculada en la catedral de Chiclayo (Perú) el día 14.

14 **Bromeando** con los jóvenes desde el balcón de la Nunciatura en Uruguay, la primera noche.

15 **Encuentro** con pueblos amazónicos en Pucallpa (Perú) el día 15.

16 **En el centro histórico** de Montevideo (Uruguay) el día 6.

OSV NEWS / S. RISOLUTI, VATICAN MEDIA



OSV NEWS / S. RISOLUTI, VATICAN MEDIA



OSV NEWS / SIMONE RISOLUTI, VATICAN MEDIA



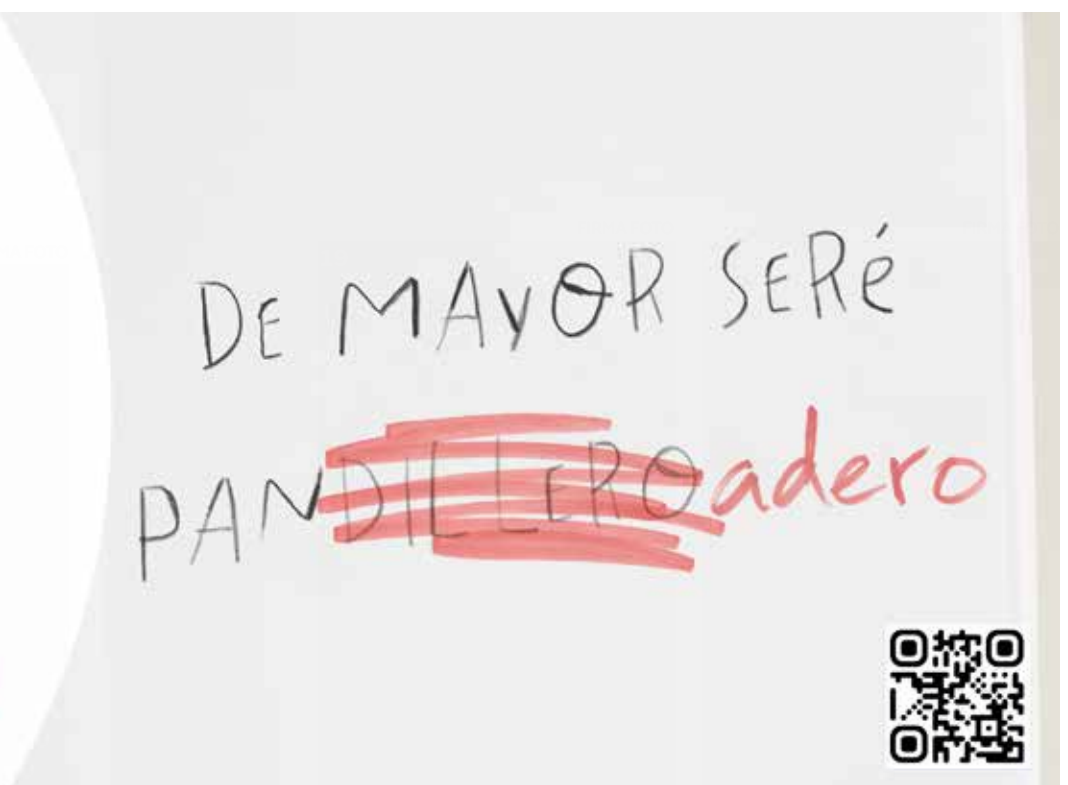
CNS / VATICAN MEDIA



La educación es clave para que niños y niñas de todo el mundo puedan tener un futuro mejor

MISIONES SALESIANAS | Con educación, su mundo se amplía

914 313 313 misionessalesianas.org Bizum 38078



Jordi Bertomeu
Oficial del Dicasterio para la Doctrina de la Fe

«La escucha que no se traduce en decisiones concretas corre el riesgo de convertirse en una nueva decepción»

ENTREVISTA / Hablamos con el sacerdote español comisario pontificio para el caso Sodalicio, tras el encuentro de León XIV con víctimas de abusos durante su viaje a Perú

Cristina Sánchez Aguilar
Madrid

El entusiasmo de las multitudes, los grandes actos y la emoción de regresar a un país que fue durante años su casa no han hecho que León XIV olvide una de las heridas más dolorosas de la Iglesia. Durante su viaje a Perú, el Papa ha vuelto a sentarse frente a víctimas de abusos para escucharlas personalmente, algunas de ellas del Sodalicio de Vida Cristiana. Para Jordi Bertomeu, oficial del Dicasterio para la Doctrina de la Fe y enviado personal del Santo Padre en Misiones Especiales, como la de disolver el Sodalicio o investigar los casos de abusos sexuales a menores en Chile, el encuentro ha sido «un momento de gran consuelo para los supervivientes y, también, de esperanza».

Usted conoce como pocos el sufrimiento de las víctimas del Sodalicio. ¿Qué significado tiene que León XIV haya querido reunirse personalmente con algunas de ellas?
—Este Papa que canta públicamente el himno nacional peruano, conoce como nadie la realidad del Sodalicio. Desde el 2018 ha estado al lado de las víctimas y de aquellos periodistas de investigación que sacaban a la luz los hechos. Por ello, la reunión de la tarde del jueves en la Nunciatura Apostólica en Lima ha sido un momento de gran consuelo para los supervivientes y, también, de esperanza. No se trata solamente de un gesto de cercanía: es también una señal de reconocimiento de su sufrimiento y de compromiso con su causa.

Algunas personas que estuvieron con el Papa han salido del encuentro diciendo que se sintieron escuchadas y que percibieron un compromiso personal del Santo Padre. ¿Qué importancia tiene esa escucha directa?
—Las víctimas, que deberían estar en el centro de la Iglesia, unidas en su sufrimiento injusto a nuestra gran víctima, Jesús, se quejan frecuentemente de haber sido ninguneadas. En este viaje apostólico, mientras regresaba a su casa peruana de adopción, podía ocurrir que el entusiasmo colectivo impidiera ver toda la realidad del Perú. Es un país maravilloso, pero también marcado por mucha violencia y sufrimiento. La escucha atenta del Papa ayuda a recentrar el viaje y a recordar que no todo puede ser celebración. También hay heridas que necesitan ser reconocidas y atendidas.

¿Qué puede escuchar un Papa en una conversación de unos minutos que quizá no llega a través de informes, expedientes o cartas?
—Hablando previamente con algunas de ellas, todas insistían en lo difícil que es explicar en unos minutos lo que requiere horas y horas de escucha empática, de lágrimas compartidas e incluso de silencios. Hay dolores que difícilmente se pueden poner en palabras o conceptualizar. Llevo 14 años en este mundo de dolor para las víctimas y de vergüenza para la Iglesia, y todavía no termino de sentirme a la altura de la tarea que se me ha confiado. Hay heridas que quizá nunca sanen. Y uno está allí representando a toda la Iglesia, incluso cuando esa Iglesia ha sido sorda o ciega ante el abuso. Es una responsabilidad enorme. Por eso tiene tanto valor que, a pesar de las limitaciones de un encuentro breve, el Papa quiera acoger personalmente a las víctimas. Puede hacerles sentir la cercanía de la Iglesia y transmitir a los demás supervivientes un mensaje de petición de perdón, compromiso con la justicia y la reparación, y voluntad de prevenir nuevos abusos.

¿Cuál es la prueba definitiva de que una escucha ha sido verdadera? ¿Que después haya decisiones, reparación y justicia?
—La primera prueba es la propia víctima: que se haya sentido realmente escuchada, acogida y no revictimizada. Que se sienta acompañada por quienes pertenecen a una comunidad de fe que la ha dañado. Las víctimas no buscan protagonismo, como algunos han afirmado. Lo que reclaman es verdad, justicia, reconocimiento del daño y reparación. Y esta reparación debe incluir también una indemnización económica. No se trata de poner precio al sufrimiento ni de comprar el perdón, sino de asumir las consecuencias materiales del daño causado. La justicia, por desgracia, muchas veces no termina de llegar. Hay mil motivos que no puedo desarrollar aquí como canonista. Pero la escucha que no se traduce en decisiones concretas corre el riesgo de convertirse en una nueva decepción para quienes llevan tantos años esperando.

¿Esto es exigencia de justicia o nace del Evangelio?
—Nace de ambas cosas, porque no pueden separarse. Cuando Jesús responde a los fariseos que quieren tenderle una trampa con la moneda del tributo, les pregunta de quién es la imagen y la inscripción que aparecen en la que llevan en el bolsillo. Por ello les invita a dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Pero la pregunta de fondo para nosotros es también qué imagen llevamos grabada en el corazón: ¿la de Dios o la del César? Nuestra opción radical debe ser por Dios, Señor de misericordia y de justicia. Y eso exige reconocer el daño causado, asumir responsabilidades y reparar en la medida de lo posible.

Entrevista ampliada en este código QR.



FOTO CEDIDA POR JORDI BERTOMEU



↑ **Bertomeu** también fue enviado especial a investigar los abusos en Chile.

La palabra «escucha» aparece constantemente cuando hablamos de abusos. Pero las víctimas llevan años diciendo que no quieren únicamente ser escuchadas. Quieren verdad, justicia y reparación. ¿Estamos en ese punto?

—Yo añadiría también prevención. Necesitamos espacios sanos y seguros para todos. Esa es la clave. Si no, estaremos siempre apagando fuegos. La Iglesia, como detectó Francisco en 2018 tras la crisis de Chile, sufre un grave problema de corporativismo. Presuntamente por amor a la Iglesia, pensando que así se la protege del escándalo, muchas veces se calla el abuso, no se gestiona jurídicamente como se debería o se persigue socialmente a quienes denuncian. Incluso se acusa a las víctimas de ser insaciables, como si reclamar justicia y reparación fuera una falta de generosidad. Tenemos todavía muchas asignaturas pendientes. La cultura de la prevención exige cambiar mentalidades, estructuras y comportamientos. No basta con tener protocolos: hay que aplicarlos, evaluar su eficacia y estar dispuestos a reconocer los errores.

El Sodalicio ha sido suprimido, pero para las víctimas la historia no termina con la desaparición de la institución. ¿Qué queda por hacer?

—Queda muchísimo por hacer. En primer lugar, conseguir que quienes tienen responsabilidades en los abusos pongan a disposición del comisario pontificio encargado de la liquidación los bienes necesarios para indemnizar adecuadamente a las víctimas. Son más de 250. Una cifra que da idea de la magnitud del daño. Pero también hay que ayudar a toda la sociedad peruana y a la Iglesia a asumir su parte de responsabilidad moral, al menos por omisión, y a pedir perdón con arrepentimiento sincero. Ha habido muchos silencios que todavía duelen. Y hay algo fundamental: sin medidas reales de prevención, todo lo demás sería un gran engaño a las víctimas. Lo primero que preocupa a muchas de ellas es que no les ocurra a otras personas lo que les sucedió a ellas. La reparación también consiste en garantizar que estos abusos no vuelvan a repetirse.

¿En qué punto está hoy el proceso de reparación?

—Una de las grandes penas que tengo como comisario pontificio es no poder ser más explícito sobre los pasos que voy dando para conseguir los recursos necesarios para indemnizar a las víctimas. Parece falta de trasparencia por mi parte, pero no es fácil convencer a quienes tienen responsabilidades en los abusos de que deben contribuir a la reparación. Por otra parte, existen presuntas irregularidades económicas en el suprimido Sodalicio que es necesario investigar y, en lo posible, esclarecer y corregir, incluso con ayuda de las instancias civiles. Solo desde la verdad podremos saber si los bienes ofrecidos para la liquidación corresponden realmente al patrimonio que tenía el grupo. Lo que no se puede tolerar es que las víctimas sean engañadas una vez más por quienes deberían responsabilizarse del daño causado.

¿Qué le ha sorprendido más de los testimonios que han seguido apareciendo después de la supresión?

—La brutalidad de lo que puede ocurrir en una organización que, bajo una apariencia de carisma religioso, desarrolla métodos sectarios de control de la conciencia y de la voluntad de sus miembros. Con los otros cinco que me han acompañado en el Canal de Primera Escucha, hemos conocido testimonios estremecedores sobre intervenciones quirúrgicas, incluidas extirpaciones de ovarios a jóvenes que sufrían alteraciones menstruales. Según los testimonios recibidos, algunas de estas intervenciones se habrían justificado por la imposibilidad de recurrir a terapias hormonales debido a su condición de vírgenes consagradas. También hemos recibido testimonios sobre muchachos sometidos durante años a tratamientos con psicofármacos, presuntamente para tratar problemas de identidad sexual o trastornos psicológicos, en ocasiones relacionados con los abusos físicos y psicológicos que habrían sufrido durante su formación. Y hay muchos otros hechos que desconciertan y causan horror. Lo más doloroso es comprobar hasta dónde puede llegar la manipulación de la conciencia cuando una persona queda sometida a una estructura que controla todos los aspectos de su vida.

¿Tenemos todavía una idea incompleta de la dimensión real de lo que ocurrió en el Sodalicio?

—Así es. Otra de las perversiones que aparecen en algunos testimonios es que, cuando determinados consagrados decidían abandonar el grupo, se les ofrecía trabajo en alguna de las empresas vinculadas al Sodalicio. Eso podía convertirse en un mecanismo de dependencia y silenciamiento. También hemos conocido testimonios de muchachos que, al salir del grupo, fueron presionados para casarse con muchachas del Movimiento de Vida Cristiana o con antiguas Fraternas o Siervas, con consecuencias muy dolorosas para sus vidas y para esos matrimonios. Otros supervivientes sospechan que los abusos sexuales que sufrieron durante su adolescencia por parte de algunos miembros del Sodalicio también pudieron afectar a sus hermanos o personas cercanas, todos ellos menores de edad. Sin embargo, nunca se han atrevido a hablar de ello. Es posible que todavía haya mucho sufrimiento que no ha encontrado las condiciones necesarias para salir a la luz.

¿Podría volver a ocurrir algo así hoy o ya hay herramientas suficientes (y aplicadas) para que no?

—Podría volver a ocurrir. No podemos caer en la ingenuidad de pensar que disponer de protocolos y normas garantiza por sí solo que los abusos no se repitan. Pero casos como el del Sodalicio nos están proporcionando información muy valiosa para mejorar la gestión de los abusos, la reparación y la prevención. Vamos aprendiendo mediante un proceso de ensayo, error y corrección. Además, el abuso de adultos vulnerables es un ámbito relativamente nuevo en nuestra comprensión de estos fenómenos. Necesitamos desarrollar mejores herramientas para reconocer las relaciones de dependencia, los mecanismos de manipulación y las formas de sometimiento de la conciencia. Creo que estamos aprendiendo, aunque queda mucho camino por recorrer. ●

FE&VIDA

SOLEMNIDAD DE CRISTO REY / MATEO 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme". Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?". Y el rey les dirá: "En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis". Entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis". Entonces también estos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?". Él les replicará: "En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo". Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Los hermanos del rey

El año litúrgico culmina con la solemne celebración de Cristo como Rey del Universo. Es probable que para captar adecuadamente el significado de esta fiesta necesitemos primero despojarnos de un cierto imaginario mundano. La realeza de Jesús, según los datos que ofrecen los evangelios, resulta chocante. Jesús no es un alto dignatario recluido apaciblemente en su palacio de marfil; mucho menos, un tirano que explota y sojuzga a sus súbditos, y ni siquiera un gobernante que se limita a administrar rectamente sus asuntos.

Mateo se refiere aquí a Jesús como rey utilizando la imagen bíblica del pastor, aquel que huele a oveja porque salva a su pueblo guiándolo con cuidado. Ante este rey, y no ante un soberano arbitrario y temible, tendrán que comparecer al final de los tiempos todas las naciones. Si nos acercamos a observar su rostro, enseguida nos percataremos de que no se parece en nada a un bonachón complaciente y de manga ancha a quien todo le dé más o menos lo mismo. Bien al contrario, este rey preside un juicio universal en el cual actúa con firmeza, aplicando criterios claros y reenviando a cada cual a su propia verdad.

Estos dos elementos, a primera vista, podrían dar la impresión de ser contradictorios. En el fondo, ¿cómo aceptar que un Dios bueno termine juzgando y condenando? Se trata de una pregunta incómoda que viene a interrogar nuestro relativismo larvado y a espolear nuestra responsabilidad a veces adormilada. Evidentemente, la narración del juicio final no pretende describir literalmente la consumación de la historia; más bien, a través de un escenario simbólico, el maestro de Nazaret insiste en la urgencia de permanecer vigilantes.

En este juicio descubrimos que vigilar significa empeñar la vida en aquello que alberga una importancia definitiva, radical. De nuevo, el criterio de Jesús provoca una inmensa sorpresa. No son reconocidos como «justas» aquellas personas que han cumplido exactamente cada uno de los preceptos, ni las que se han dejado las pestañas desentrañando la ley, ni las que han llevado una vida moral intachable o no se han equivocado jamás. El rey invita a entrar en su heredad a quienes se han dedicado a realizar las obras concretas del amor, que consisten en socorrer a cualquier ser humano atrapado en necesidades tan básicas como comer, beber, vestirse, recibir hospitalidad y compañía. Estas personas no han sido siempre conscientes de estar ayudando al mismo Señor, de ahí su pregunta: «¿Cuándo te vimos...?». Son, sencillamente, gente que se ha dejado tocar por la humanidad vulnerada de sus semejantes y ha decidido ayudar con los gestos que estaban a su alcance, sin buscar ninguna recompensa más allá del bien en sí mismo.

Seguramente resulte mucho más confortable buscar al Señor en el recinto impecable de nuestros templos que en el compromiso cotidiano con las víctimas de tantos descartes. Y, sin embargo, este relato evangélico parece advertirnos que en el examen final, el del amor, no nos recordarán qué días fuimos o faltamos a Misa, sino cuántas veces nos detuvimos o pasamos de largo ante los seres humanos que sufrían algún tipo de necesidad.

Porque un Dios bueno no puede permanecer indiferente ante aquello que atenta contra su proyecto de vida abundante, su juicio y su condena constituyen en realidad una señal de esperanza. Somos responsables de la vida de nuestros hermanos, y por eso debemos vigilar, desterrar de nuestro corazón todo signo de indiferencia, y alegrarnos de que las puertas del Reino estén abiertas de par en par a quienes se entregan al servicio de los pequeños. Porque precisamente ellos, los más pequeños, son los hermanos del rey. ●



↓ ***El juicio final y las siete obras de misericordia***, de Bernard van Orley. Real Museo de Bellas Artes de Amberes (Bélgica).

REAL MUSEO DE BELLAS ARTES DE AMBERES



MARGARITA SALDAÑA
Teóloga

Santos mártires de Vietnam / 24 de noviembre

Los 117 cristianos que eligieron la muerte antes que pisotear la cruz

Un sacerdote que cambió de apellido para seguir celebrando Misa, una madre de seis hijos y decenas de catequistas y misioneros. Todos se enfrentaron a la persecución en Vietnam y prefirieron la muerte a renegar de Cristo

ALEX MAYNARDO CASTRO



↑ **Estampa** de 1906 conmemorativa de la beatificación de los mártires. Encontrada en una urna antigua.

EL SANTO DE LA SEMANA

Cristina Sánchez Aguilar
Madrid

Una madre de seis hijos, un sacerdote que había encontrado la fe de niño, un seminarista que escribía cartas desde la cárcel y un grupo de misioneros llegados de España y Francia. Sus vidas fueron muy distintas, pero todos compartieron una misma decisión: no renunciar a Cristo, aunque eso les costara la vida. El 24 de noviembre la Iglesia recuerda a los santos Andrés Dung-Lac y sus 116 compañeros, los mártires de Vietnam, que dieron su vida por la fe entre los siglos XVIII y XIX.

La historia de Andrés comenzó lejos de la Iglesia. Nació alrededor de 1795 en el norte de Vietnam, en una familia pobre que practicaba la religión tradicional del país. Cuando tenía unos 12 años, sus padres se trasladaron a Hanói en busca de trabajo. Allí conoció a un catequista cristiano que le ofreció alojamiento, alimento y algo que terminaría cambiando su vida: la posibilidad de conocer a Jesucristo. El muchacho recibió el bautismo con el nombre de Andrés y comenzó a formarse en la fe. Primero fue catequista y después estudió para el sacerdocio. En 1823 fue ordenado presbítero. Su sencillez, su dedicación a los pobres y su predicación hicieron que muchos vietnamitas se acercaran al cristianismo. Pero el país atravesaba uno de los periodos más difíciles para sus comunidades cristianas.

Las persecuciones se sucedían desde hacía décadas. Los gobernantes consideraban peligrosa la expansión de una religión que había llegado de fuera y que, en algunos momentos, identificaban con la influencia extranjera. En 1832, el emperador Minh Mang prohibió la presencia de misioneros extranjeros y ordenó a los cristianos que pisotearan la cruz como señal pública de renuncia a su fe. Quienes se negaban podían perder sus bienes, ser encarcelados, torturados o ejecutados.

Andrés conoció pronto las consecuencias de aquella política. Fue detenido por primera vez en 1835, pero sus feligreses reunieron dinero para conseguir su liberación. Para continuar ejerciendo su ministerio sin ser reconocido, cambió su apellido de An-Tran por el de Lac. Sin embargo, tampoco así consiguió escapar. En 1839 fue arrestado de nuevo cuando visitaba a otro sacerdote vietnamita, Pedro Thi, para confesarse. Ambos consiguieron inicialmente la libertad mediante un rescate, pero volvieron a ser apresados. Finalmente, Andrés fue decapitado en Hanói el 21 de diciembre de 1839.

Entre los mártires, canonizados por Juan Pablo II, había 96 vietnamitas, once españoles y diez franceses

Su historia es solo una de las muchas que componen este santoral. Entre los 117 mártires canonizados figuran 96 vietnamitas, once misioneros españoles y diez franceses. Había ocho obispos, 50 sacerdotes y 59 laicos. No todos eran religiosos ni habían llegado de otros países para evangelizar. Muchos eran hombres y mujeres de Vietnam que habían abrazado el cristianismo y lo habían transmitido a sus familias y comunidades.

Entre ellos estaba Inés Lê Thi Thành, una mujer vietnamita y madre de seis hijos. Fue detenida por su condición de cristiana y sometida a malos tratos. Ni siquiera la separación de su familia consiguió que renegara de su fe. Su presencia entre los santos recuerda que la persecución no se cebó únicamente con los responsables de la Iglesia, sino también con personas corrientes, padres y madres de familia, catequistas y campesinos.

También resulta especialmente conmovedor el testimonio de Pablo Le-Bao-Tinh, seminarista que escribió en 1843 una carta a los alumnos del seminario de Ke-Vinh mientras se encontraba encarcelado. En ella describía las cadenas, los interrogatorios, las humillaciones y los sufrimientos cotidianos. Pero no terminaba con una queja. «Dios, que en otro tiempo libró a los tres jóvenes del horno de fuego, está siempre conmigo y me ha librado de estas tribulaciones, convirtiéndolas en dulzura», escribió. Los misioneros extranjeros también forman parte de esta historia. Once españoles pertenecían a la Orden de Predicadores, entre ellos los obispos Jerónimo Hermosilla y Valentín de Berriochoa. Otros diez eran franceses, vinculados a la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París. Habían llegado a Vietnam para anunciar el Evangelio y terminaron compartiendo el destino de los cristianos de aquella tierra.

El 19 de junio de 1988, Juan Pablo II canonizó solemnemente a los 117 en la plaza de San Pedro. La ceremonia reunió a miles de vietnamitas de la diáspora, ya que las autoridades de su país no facilitaron la participación de representantes de la Iglesia vietnamita. ●

Los sacerdotes de la creatividad y la entrega que reciben el Premio

El Regnum Christi ha entregado sus galardones Alter Christus, que reconocen la dedicación de los sacerdotes y su aportación a la sociedad. Entre los premiados este año está el fallecido obispo auxiliar de Madrid José Antonio Álvarez

Aurelio Carrasquilla

Un cura de barrio que escucha

El Regnum Christi presenta a este sacerdote de la diócesis de Getafe como «un cura de barrio», y destaca del actual vicario episcopal para la Pastoral Caritativa y Social de su diócesis su «cercanía» a los feligreses. «Para mí, un cura de barrio es uno que pone su tienda en mitad de donde vive la gente», cuenta, al estilo de todos esos sacerdotes de la zona sur de Madrid que ha conocido. Eso supone «hacer tuyo los sufrimientos de la gente, sus alegrías, sus preocupaciones, y vivir como un vecino más aunque sea en la propia parroquia».

El pasado verano, Carrasquilla coordinó la respuesta de la Iglesia por los incendios forestales de la Sierra Oeste de la Comunidad de Madrid, yendo a los pabellones deportivos para ver a los vecinos desalojados y acogidos en la zona sur. «Estuvimos visitando a la gente y sobre todo valorando sus necesidades, poniendo en acción a las Cáritas diocesanas», recuerda. Al no estar muy desarrolladas las parroquiales, por ser pueblos pequeños, también coordinó la presencia de la Iglesia a través de sacerdotes, trabajadores sociales y algunos voluntarios. «Estuvimos ahí a veces sin saber muy bien qué hacer, pero fueron los mismos afectados los que nos iban diciendo en qué podíamos ayudar», dice. Por eso señala que la primera labor de una pastoral caritativa «es la de escuchar».

«No podemos ir la gente con una idea preconcebida de lo que vamos a hacer por los demás», subraya. Para Carrasquilla, «tenemos que aprender de Jesús, que no se levantaba cada mañana diciendo: "Hoy voy a curar a un ciego", sino que se ponía a tiro en los caminos y escuchaba a la gente». ●

FOTO CEDIDA POR AURELIO CARRASQUILLA



El sacerdote con varios niños de catequesis.

Emilio Palomo

«Que no se nos escape un alma»

De Emilio Palomo, sacerdote de Toledo, el Regnum Christi destaca «su creatividad para dinamizar la vida parroquial». En este sentido, para hacer una parroquia viva «hay que centrarse, en primer lugar, en Jesucristo», confiesa. Asimismo, «también hay que escuchar al Consejo Pastoral de la comunidad, que debe ser una representación suficientemente significativa y amplia. Y estar muy cerca de los fieles, trabajar con ellos y que vivan la parroquia desde la corresponsabilidad».

Después de 23 años como párroco en Yepes, recientemente ha tomado las riendas de la parroquia Santa Beatriz de Silva, en Toledo. Aquí acude con la disposición de «escuchar la Palabra en comunidad, celebrar los sacramentos, compartir la vida y construir entre todos la parroquia». En un contexto social en el que todo se mide por la palabra «éxito», para Palomo la buena marcha de una parroquia se evalúa por que «nadie olvide su llamada a la santidad». Y, en una dimensión más comunitaria. «que no se nos escape ni un alma, que estemos pendientes de los enfermos y que no descuidemos la caridad, como hizo toda su vida el santo cura de Ars», patrono del clero secular.

Junto a ello, una buena parroquia ha de ser «una comunidad de niños, jóvenes, adultos y ancianos, en la que todos tienen su lugar». En este sentido, «nada es comparable» a esta realidad, que constituye «la célula básica de la Iglesia».

En cuanto al párroco, Palomo señala que «es importante que se sienta no solo como el pastor de su parroquia, sino como un sacerdote de Iglesia». Y recomienda así «cuidar la comunión sacerdotal, que nos cuidemos personalmente y entre nosotros». ●

FOTO CEDIDA POR EMILIO PALOMO



Durante una plantación de árboles en su parroquia.

José Antonio Álvarez

«En Pepe destacaba su pasión por ser sacerdote»

Antonio Secilla
Rector del Seminario Conciliar de Madrid

Recuerdo aquella tarde de domingo del mes de diciembre. Ya se había cerrado la parroquia y me encontraba en el despacho trabajando, cuando llamaron al timbre. Al salir a abrir me encontré con Pepe. Después de saludarnos e invitarle a entrar



El fallecido obispo auxiliar de Madrid.

ARCHIMADRID

Alter Christus

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo / *Madrid*

y tras interesarse por cómo estaba, estuvimos durante largo tiempo compartiendo la vida y el ministerio. Terminamos rezando juntos las vísperas ante la Virgen del Coro. Aquella tarde, en medio de un encuentro sencillo, recuerdo que me quedó el poso del agradecimiento, la fraternidad y la alegría. Al echar la mirada atrás pienso que ese encuentro me sirve para mostrar cómo era aquel que, durante tantos años, se convirtió en hermano y referente en la formación de nuestro seminario. Porque si hay algo que podemos destacar de Pepe era su pasión por ser sacerdote y el sacerdocio.

La inquietud por el ministerio sacerdotal que empezó a vislumbrar de niño junto al venerable José María García Lahiguera y don Julio Navarro se convirtió en el sentido de su vida, que le atrapó ya ordenado. La súplica constante a Dios con aquel «quiera Dios» que repetía tanto, la preocupación por la vida de los demás desde un conocimiento cercano y respetuoso, y el desvelo por la Iglesia a la que servía, le fueron forjando su carácter. Pero es especialmente el desvelo por los seminaristas y sacerdotes lo que ha marcado toda su vida. Con las Oblatas de Cristo Sacerdote aprendió a entregar la vida por la santificación de estos, especialmente en la oración. Su corazón misericordioso se mostraba de manera singular estando atento cuando alguien estaba enfermo. Su gran sensibilidad se manifestaba en las situaciones dolorosas, donde era normal verle emocionarse. Pero hay algo que trató de que todos cuidáramos especialmente, y era evitar las murmuraciones o las críticas sobre algún sacerdote cuando había algo delicado. Decía que había que hablarlo primero con la persona y ver cómo se la podía ayudar. Al final el Señor le quiso hacer un regalo muy especial: llegar a la plenitud del sacerdocio siendo obispo auxiliar de Madrid. Continuaba siendo él mismo, sirviendo a la Iglesia y apasionado por el ministerio, sabiendo quién era el centro de su vida: Jesucristo. Había escuchado su palabra que le decía «sígueme». Era todo lo que tenía que hacer para configurarse plenamente, y responder al anhelo de su corazón.

Quiero terminar recogiendo las mismas palabras que escribió cuando llevaba once años siendo sacerdote, ya con un largo recorrido en el seminario. Nos decía: «Solo puedo decir "gracias". Gracias a quien me llamó, se fio de mí y me concedió este don. Gracias a quienes se empeñaron en hacerme comprender que el Señor no elige a los capaces, sino que hace capaces a quienes elige. Gracias a quienes a lo largo de estos años me han seguido mostrando que Jesucristo es el Señor de la Vida. Gracias a quienes me han permitido decirle: "Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Gracias a quienes sostienen mi vida y vocación, con su oración y entrega. En definitiva, gracias, Madre Iglesia, por llevarme a Jesús y permitirme ser pobre instrumento en sus manos. Y si algo quisiera gritar al mundo y a todos los hombres es: "No temáis, merece la pena dar la vida por Cristo y por los hermanos. Nadie como Él sabe recompensar y verdaderamente lo hace". Es mi experiencia a lo largo de toda mi vida y muy especialmente en estos años como sacerdote de Jesucristo». ●

Luis Sánchez Ruiz

Médico de cuerpo y alma

ARCHIVALENCIA



↑ **El cura valenciano** durante una sesión de formación.

El valenciano Luis Sánchez Ruiz primero fue médico y, después de varios años de práctica profesional, entró en el seminario y fue ordenado sacerdote. «Yo soy médico y sacerdote, las dos cosas, no dejé una vocación para abrazar la otra. Al contrario, tengo muy claro que mi vocación de médico es una llamada divina», afirma. Se trata de dos vocaciones «con cierta sintonía, en el sentido de que en las dos se tratan de cuidar la salud de cuerpo y alma, a través del acompañamiento». Por ello, entiende la salud contemplada «de una forma holística, integral, en todas sus dimensiones: corporal, mental, social y espiritual. Hasta la misma palabra "cura" hace referencia a la acción de curar, que significa cuidar».

Sánchez Ruiz recibe el Premio Alter Christus por su dedicación al acompañamiento de las personas enfermas y mayores, especialmente vulnerables en situaciones de sufrimiento, soledad y dependencia. Como delegado para la Pastoral de Enfermos y Mayores de la archidiócesis de Valencia, coordina la atención espiritual en hospitales, la labor de capellanes y voluntarios y la formación de agentes de pastoral. En realidad, tratamos de atender todo lo relativo a la debilidad humana», afirma.

Por su experiencia, intenta abordar la pastoral en este campo «de un modo científico, tanto en el acompañamiento como en la profesionalidad». También por su bagaje como médico de familia y medicina comunitaria afirma que «siempre he tenido claro que la pastoral de la salud acompaña no solo al enfermo, sino también a su familia». Y explica que, «al igual que a la Eucaristía la precede la liturgia de la Palabra, el acompañamiento pastoral en este sector necesita siempre antes una pastoral de la palabra». Esto quiere decir ofrecer al enfermo «una escucha empática y profunda, guardando el silencio y dándole» un mensaje «de consuelo y aliento, junto al perdón de Dios que muestra su infinita ternura».

Otro de sus objetivos es la profesionalidad. «Igual que para ser médico hay que formarse muy bien —explica— para acompañar y ser visitador de enfermos hace falta una vocación específica y una buena formación». ●

Luis Oliver

El sacerdote del FIB

FOTO CEDIDA POR LUIS OLIVER



↑ **Oliver** con algunos jóvenes del Festival de Benicassim.

El sacerdote Luis Oliver, párroco de Santo Tomás de Villanueva, en Benicasim, ha sido reconocido por el Regnum Christi por su labor pastoral en una localidad que en verano pasa de 30.000 a 100.000 habitantes. «En un contexto de gran secularización, tenemos que buscar modos nuevos y distintos de llegar a la gente», señala. Así, entre sus iniciativas figura la apertura de una capilla situada en el paseo marítimo, en la que las noches de verano expone el Santísimo con cantos y oración. También ha organizado durante la época estival charlas sobre cuestiones bíblicas, y apunta la construcción de un nuevo templo dedicado a san Juan Pablo II, con capacidad para 800 personas. «Dios no se va de vacaciones y también necesita ocupar su espacio en nosotros», afirma.

«Esto no es una empresa para ganar más dinero, sino que se trata de llenar el corazón de la gente con lo que hemos recibido», abunda. En este sentido, define al sacerdote como un instrumento de las «sorpresas de Dios», porque Él «no es aburrido», subraya. Así, gracias a esta labor, «hay personas que aquí han encontrado al Señor», señala. Y en ocasiones, estos encuentros han facilitado incluso el contacto con los sacerdotes de sus parroquias de origen para dar continuidad después a los procesos de fe. Otros, en cambio, «simplemente quieren seguir practicando su fe y nuestra tarea consiste en ayudarlos a tomar impulso para después servir más y mejor allí donde viven».

La localidad castellonesa acoge también cada año el Festival Internacional de Benicàssim (FIB), al que acuden desde todos los puntos de Europa devotos del pop, del *rock*, del *indie* y de la música electrónica. Muchos de ellos se dan una vuelta por el paseo marítimo «y yo me hago el encontradizo», cuenta Oliver. «Hay jóvenes que vienen al FIB y que el domingo por la mañana están en Misa —añade—. Me parece estupendo que se animen a compatibilizar las dos cosas. Cuando veo a alguno de estos jóvenes, pienso que merece un aplauso». ●

CULTURA







↗ **El Cristo de la Buena Muerte,** de la hermandad de la Amargura, procesiona por las calles de San Roque.

→ **Nuestra Señora de la Soledad,** protagonista del paso del Santo Entierro.

Redacción
Madrid

Hay imágenes que cuentan una historia mucho más larga que la de quienes las contemplan. En San Roque, una localidad gaditana situada frente al Peñón de Gibraltar, algunas de las tallas que cada Semana Santa salen en procesión son anteriores incluso a la fundación de la propia ciudad. Tras ellas permanece la memoria de miles de españoles que perdieron sus hogares, pero consiguieron preservar sus devociones y transmitirlas a las generaciones siguientes.

Para comprender esta singularidad hay que regresar a agosto de 1704. Durante la Guerra de Sucesión española, una escuadra angloholandesa ocupó Gibraltar. La inmensa mayoría de sus habitantes españoles decidió abandonar la plaza. Cerca de 5.000 personas emprendieron entonces un éxodo llevando consigo las pertenencias que pudieron salvar, además de símbolos y objetos vinculados a su antigua ciudad. Muchos de aquellos gibraltareños

Hace más de tres siglos, miles de españoles tuvieron que abandonar Gibraltar y comenzar una nueva vida. Con ellos sobrevivieron sus tradiciones y unas imágenes religiosas que todavía hoy recorren las calles de San Roque, donde cada Viernes Santo se celebra una singular Procesión Magna de 14 pasos

FOTOS CEDIDAS POR EL AYUNTAMIENTO DE SAN ROQUE





↑ **Nuestro Padre Jesús de Medinaceli,** de la hermandad de la Merced.



↑ **Nuestra Señora de las Angustias,** con su corona de estrellas y con flores.



↑ **El paso de la Oración en el Huerto** representa a Jesús en Getsemaní.



← **El Cristo Yacente.** en su urna funeraria, representa el Santo Entierro en la procesión.

San Roque

La Semana Santa de una fe que sobrevivió al éxodo de Gibraltar

se establecieron en una colina cercana donde se encontraba la ermita de San Roque. Allí comenzaron a levantar una nueva población, sin renunciar a la memoria de la ciudad que habían dejado atrás.

Con el paso de los años, también consiguieron recuperar y trasladar imágenes religiosas que habían permanecido en Gibraltar. Aquellas tallas, veneradas por sus padres y abuelos, encontraron nuevos lugares de culto. La devoción que había acompañado a los gibraltareños durante generaciones echó raíces en su nuevo hogar.

La iglesia de Santa María la Coronada, construida a partir de 1735 sobre el emplazamiento de la antigua ermita, es hoy uno de los principales testimonios de aquella continuidad religiosa. En su interior se conserva parte de un patrimonio que permite recorrer varios siglos de historia.

Entre las imágenes procedentes de Gibraltar destacan el Santísimo Cristo de la Vera Cruz, el Cristo de la Humildad y Paciencia, Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de la Soledad. Algunas de estas tallas se remontan al siglo XV y siguen despertando una profunda devoción entre los sanroqueños.

Su valor no reside únicamente en la antigüedad o en la calidad artística. Para los fieles representan también un vínculo con quienes, en circunstancias difíciles, encontraron en la fe una forma de mantener unida a su comunidad.

De alguna manera, la historia de San Roque recuerda que una tradición religiosa puede sobrevivir incluso a la pérdida de una ciudad. Sus habitantes cambiaron de hogar, pero conservaron sus creencias, sus advocaciones y buena parte de su identidad.

14 pasos para la Pasión

La Semana Santa sanroqueña, declarada de Interés Turístico Nacional de Andalucía, comienza con los actos del Viernes de Dolores y se prolonga hasta el Domingo de Resurrección.

Durante esos días, las hermandades recorren las calles del casco histórico entre el sonido de las bandas, las fachadas encaladas y el recogimiento de quienes acompañan a sus imágenes.

Sin embargo, el momento más característico llega el Viernes Santo, cuando se celebra la Procesión Magna del Santo Entierro. 14 pasos participan en un recorrido que permite contemplar diferentes momentos de la Pasión de Cristo en una misma jornada.

La celebración anual de esta procesión constituye una de las singularidades de San Roque dentro de Andalucía. La parroquia de Santa María la Coronada se convierte entonces en el corazón de la ciudad. Desde la plaza de la Iglesia, las imágenes avanzan por el centro histórico y descienden por calles tan características como San Felipe.

Para muchos visitantes es una oportunidad de acercarse a la riqueza de la imaginería religiosa andaluza. Para los sanroqueños, supone también el reencuentro con una historia compartida y una tradición que continúa pasando de padres a hijos.

Una tradición de encuentro

La Semana Santa de San Roque también ha sabido abrir nuevos caminos. En 1988, la Virgen de la Merced protagonizó la primera procesión de España cuyo paso fue portado íntegramente por mujeres. Años después, Mercedes Caravaca se convirtió en la primera mujer que presidía la Junta Local de Hermandades y Cofradías del municipio.

Son ejemplos de cómo una tradición centenaria puede mantener sus raíces y, al mismo tiempo, incorporar nuevas formas de participación.

Quienes se acercan a San Roque durante estos días encuentran, además, un casco antiguo declarado Conjunto Monumental Histórico-Artístico, templos cargados de historia y la posibilidad de descubrir otros atractivos del Campo de Gibraltar. Pero el verdadero sentido de esta celebración va más allá de su belleza patrimonial. Las procesiones recuerdan la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo y expresan una fe que ha acompañado a generaciones enteras.

En San Roque, esa fe tiene también la memoria de un éxodo. Más de 300 años después, las imágenes que un día fueron veneradas en Gibraltar siguen recorriendo las calles de la ciudad que fundaron aquellos españoles.

Una historia de pérdida y esperanza que cada Semana Santa vuelve a salir en procesión. ●

Al principio, el accidente perseguía a Luis Conde en forma de pesadilla. Hasta que decidió hacer de tripas corazón y se compró otro barco. De su relato deberíamos todos aprender a navegar esta vida a mar abierto, lejos de las falsas seguridades

Cerca del naufragio

NO TIENEN VINO



CARLOS PÉREZ LAPORTA
Profesor

No hay una gota de lirismo en estas líneas. Tolimen, su barco, se había hundido en las costas de Cabo Verde. Este archipiélago es un conjunto de islas volcánicas que está situado frente al punto más occidental de la costa de África. Tenían que pasar en su travesía hacia a Cuba. Luis iba con su hijo Lucas, de 9 años, acompañado de una tripulación preparada y conducido por un capitán imprudente.

Las aguas comenzaron a revolverse. El capitán, tras una larga serie de imprudencias, confiado y con prisa, quiso acercarse demasiado a las islas y, sin notarlo, dirigió la embarcación contra la lengua de uno de los volcanes que se alargaba en el mar. La afilada cadena de rocas tan solo podía intuirse bajo el oleaje. Las piedras partieron el casco del barco. El agua comenzó a invadirlo todo. «No quiero morir, papá», dijo Lucas. Aquellas palabras atravesaron el alma de Luis.

Tras momentos de tensión, con mucha destreza y no poca fortuna, salvaron la vida. Descendieron a las rocas, sin que el oleaje los derribase, y llegaron por encima de ellas hasta tierra firme. Allí consiguieron llamar a Susana, que supo organizar el rescate.

Desde entonces, Luis vive muy cerca del naufragio. Al principio, le perseguía en forma de pesadilla. Se hundía noche tras noche. Hasta que decidió hacer de tripas corazón, y del terror nocturno su sueño. Él mismo mantiene siempre su pensamiento dentro del naufragio y así sostiene en vilo su alma. Se compró otro barco; era inútil aferrarse a una vida que no le pertenece. En el barco se deshace de todas las falsas certezas y los miedos mentirosos: «En el barco, todos los problemas del hombre de ciudad parecen falsos e ilusorios, simples productos de una mente pervertida», escribe Luis.

El marino e historiador Julio F. Guillén Tato dijo que Europa aprendio a navegar en libros españoles. En el relato de Luis deberíamos todos aprender a navegar esta vida a mar abierto, atentos al cielo, lejos de las falsas seguridades y siempre cerca, muy cerca, del naufragio. Quizá, entonces, comenzáramos a bendecir agradecidos los alimentos de cada día. ●

Al lo largo de la Costa Brava y unos kilómetros tierra adentro encontramos «un paisaje ufano al amparo del Montgrí, entre pueblos medievales y bellos campos» que Josep Pla bautizó como *L'Empordanet*. Dentro de su vasto territorio se encuentra la localidad de Fonteta, en la que Luis Conde organiza lo que se conoce como Civet.

El *civet* es un estofado tradicional de caza. El animal, que por lo general suele ser jabalí, se marina en vino tinto robusto hasta que se amansa. Después de cocinarlo, se le añade una salsa hecha a base de la sangre del animal, que le confiere un toque oscuro muy característico y lo acerca a aquellos sacrificios del hombre arcaico.

Luis Conde, el más reputado *headhunter* (cazatalentos) de España, ofrece este manjar a los personajes más relevantes del país. Empresarios del Ibex, políticos y grandes monstruos de la sociedad son convocados desde los inicios de las tensiones independentistas. Aquel riesgo pasó, pero Luis no deja de ver cerca el desastre: «Es necesaria más valentía y más coraje cívico para ser moderado que para ser extremista», dijo en su discurso inicial de este año.

Con todo, la reunión no es política. Con gran elegancia, situó el centro del encuentro en otro lugar; el único desde el que quizá sea posible mantenerse firme en el peligro. Se podía intuir en la más inmediata consecuencia del Civet: todo el dinero pagado por los comensales se ofrece para personas con síndrome de Down. A Luis la vida le regaló uno de estos estupendos niños y, como le supo a poco, quiso adoptar a otro.

Después de su discurso pidió a Susana, su esposa, que bendijese la mesa, como «es costumbre en casa». Como empeñado en voltear el dicho, este gran hombre quiso colocar por delante de sí a su gran mujer. Sin arredrarse, ella cogió con tanta fuerza el guante y corrigió a su marido: «No es costumbre, es una profunda convicción», dijo. Para ella vivir coincidía con el agradecimiento. Tras sus palabras, aquellos gerifaltes se prestaron obedientes a la bendición.

Todo el poder de estos titanes topó con la fisura que iguala a todos los hombres. Nadie puede añadir un latido al compás de su propio corazón; tampoco pagaron nada por el primero. No hay dinero suficiente en el mundo para comprar un instante de vida. No somos señores de nuestra propia existencia. De ello puede dar buena cuenta Luis, que trata de vivir siempre cerca de su propia ruina: «Soy de las personas que creen en la fuerza viva de las olas, en la incertidumbre, en la conciencia de que este puede ser el último momento y de que tienes la obligación de aprovecharlo con la máxima intensidad, lucidez y alegría. Los que me conocen saben que soy de los que viven con la tensión del náufrago, que no puede perderse ni una brazada porque, de lo contrario, se ahoga».

WWW.GARDNERMUSEUM.ORG



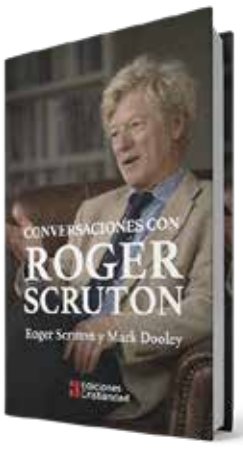
← ***Cristo en la tormenta en el mar de Galilea***, de Rembrandt. Desaparecido desde el año 1990.

Libros



CARLOS GRANADOS
Profesor de Sagrada Escritura de la UESD

Elogio de los saberes inútiles



Conversaciones con Roger Scruton
Roger Scruton y Mark Dooley
Ediciones Cristiandad, 2026
311 páginas, 20,50 €

Puede parecer raro que un sacerdote católico recomiende el libro de un filósofo anglicano. Yo diría que para un católico, cualquier verdad, venga de donde venga, viene del Espíritu Santo. Scruton nos permite, entre otras cosas, superar ese puritanismo, tan actual como nocivo, que nos fuerza a reconocer una serie de «nuevos pecados» ante los cuales deberíamos tener una «tolerancia cero». En este sentido, su obra *Bebo luego existo* es también recomendable. Pero, en mi opinión, lo más laudable de este libro que presento es el «elogio de los saberes inútiles», la recuperación de las humanidades que buscan el bien interno del conocimiento, sin esa incontinente pretensión de ser actuales, relevantes o modernas.

Roger Scruton es, efectivamente, un filósofo que se atreve a defender la importancia de los saberes improductivos. Scruton se formó en Inglaterra, en la escuela de ciertos profesores cuya verdadera pasión era el interés mismo. «Si encontraban a un chico interesado por algo, se lanzaban de inmediato a darle la bienvenida al mundo del conocimiento». Esto le llevó, más tarde, a elaborar una crítica a la pretensión (tan actual) de crear «humanidades relevantes». Scruton sostendrá, polémicamente, la importancia decisiva de los saberes inútiles, de las lenguas muertas, de la matemática pura, frente a toda esa patulea de nuevos conocimientos aplicados que dan mucha información y una plétora de actualizaciones, pero no ofrecen formación. Ahora, dice Scruton, basta con añadir «estudios sobre» a cualquier asunto «relevante» para que surja una carrera universitaria. Pero, ¿se estudian esos saberes porque son *relevantes* o porque son valiosos en sí mismos?

Nuestro filósofo fundamenta esta tesis pedagógica también desde su fe cristiana, ya que corresponde a nuestra religión habernos regalado la alabanza de «las cosas mismas». Por eso, y esta vez hablando sobre música, se pregunta Scruton: ¿por qué surge tan poca música en el mundo islámico? Y responde: «Seguramente porque en el islam no hay polifonía. Esa cultura dice una sola cosa, un inmenso unísono que se fragmenta constantemente y que solo puede recomponerse mediante la violencia». Precisamente, un elemento central del pensamiento de Scruton es esta apertura a las cosas y a la necesidad de pensarlas. «No se puede ganar una discusión sobre el Corán con alguien que no reconoce ninguna autoridad fuera del Corán». Con frecuencia, este deseo de pensar las cosas hasta sus últimas consecuencias convirtió a Scruton en un personaje incómodo y le llevó a situarse al margen de lo políticamente correcto. En mi opinión, es un filósofo al que atender y que tiene cosas sustanciales que decir. ●

RECOMENDACIONES

La belleza de pararse

C.S.A. Ana Calvo, catedrática de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad CEU San Pablo, reivindica en estas páginas el valor de detenerse para aprender a mirar. Frente a una sociedad atrapada por la prisa y el ruido, propone recuperar el silencio, la interioridad y la atención a lo cotidiano. A través del pensamiento de autores como Newman, Etty Hillesum o Muñoz Rojas, invita a descubrir la presencia de Dios en la vida ordinaria. ●



El resplandor de la pausa
Ana Calvo Revilla
Rialp, 2026
192 páginas, 15,90 €

Santidad en zapatillas



San Carlo Acutis, en línea con Dios
Fernando Cordero ss.cc y Francis Marín
San Pablo, 2026
94 págs., 18 €

C. S. A. Fernando Cordero ss.cc., con ilustraciones de Francis Marín, acerca a los lectores más jóvenes la vida de san Carlo Acutis, el adolescente que supo poner internet al servicio del Evangelio. Con un lenguaje cercano, ilustraciones a todo color y actividades para compartir en familia o en catequesis, el libro recorre su amor a la Eucaristía, su entrega a los demás y su confianza en Dios. Una propuesta para descubrir que la santidad también se puede vivir en zapatillas y en la era digital. ●

Respetar al espectador

PABLO H. VELASCO QUINTANA
Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación Universidad CEU San Pablo

Han pasado apenas unos pocos meses. Uno de los momentos más impactantes de la visita de León XIV a España fue el encuentro con el mundo de la cultura, el arte, la empresa y el deporte en el Movistar Arena (el antiguo Palacio de los deportes) en Madrid. El encuentro, que bien podría haberse resumido en encuentro con la cultura (la extensión de este concepto así lo permite y engloba las demás), tenía el poético título *Tejer redes*. Pero ¿qué es eso de tejer redes? ¿a qué se refiere el Santo Padre con esta petición? Hay que superar un primer cinismo. No, el Papa no ha pedido desnaturalizar nada, que no se nos alarme nadie. Y sí, hay que tender puentes, y como diría Jorge Drexler se valiente para hacerlo y también para cruzarlos.

En el caso del arte, León XIV propone que tejer redes significa crear juntos. «Todos hemos experimentado algo hermoso, tanto que nos cambió interiormente: una canción, un poema, una iglesia silenciosa, una voz, una mirada, incluso un partido de baloncesto vivido con amigos». Es decir, que el origen de la creatividad y de la posibilidad de entenderse a uno mismo está en una contemplación y acercamiento al arte, a la creatividad de otros. Quizá esta sea la asignatura pendiente en la Iglesia. Aprender a contemplar, escuchar, y recibir el arte, que no a consumirlo. Y caer en la cuenta de que la verdad y la belleza nos la podemos encontrar en lugares diversos.

La reciente publicación *Después de Los Domingos* de Lucas Buch, Lourdes Esqueda, Armando Pego y Gema Pérez (EUNSA) encarna esta dimensión concreta del tejer redes leoniano. Estos cuatro profesores universitarios, provocados por la exitosa película *Los Domingos* de Alauda Ruiz de Azúa, presentan cuatro reflexiones. Y lo hacen compartiendo algo en los que todos los espectadores pueden estar de acuerdo: hay un respeto creativo de la directora hacia la realidad y hacia el espectador. Además, este respeto lo comparte con una generación de cineastas a las que se puede englobar en el grupo del Nuevo Cine Español, con Pilar Palomero, Celia Rico o Carla Simón.

Pero ¿qué es eso de respetar al espectador? Lourdes Esqueda aporta la noción de «respeto ontológico. Esto implica que Alauda acoge y refleja el modo en que la realidad es, incluidas sus aristas, complejidades y contradicciones». Y, siguiendo a León XIV, esto exige también una disposición en el espectador. Este no es solo alguien que es tratado como capaz de «asumir el reto del conocimiento y reflexión» de la película, sino también alguien activo, no un mero receptor pasivo. Un valiente que cruza el puente. ●

De lo humano y lo divino



ROSA DIE
Periodista
y crítica de cine

WANDA VISION



↑ **Fei y Kai** aprendieron a tocar el violín juntos desde la infancia.

CINE / LA VIOLINISTA

Amor y espionaje desde la melancolía del violín

La violinista ha hecho historia: es la primera película española que gana el Cristal al mejor largometraje del Festival de Annecy, el premio más importante del cine de animación. Es también la consagración de Raúl García, uno de los animadores más influyentes del género, que tras *¿Quién engañó a Roger Rabbit?* fue el primer español en colaborar con Disney.

Coproducida por Robot Playground Media (Singapur), TV ON Producciones (España) y Altri Occhi (Italia), la película parte de un joven periodista español que investiga el origen de un viejo violín. Su pesquisa lo lleva al Singapur de 1941, donde el sueño de dos jóvenes violinistas, Kai y Fei, se trunca con la invasión japonesa de Malaya, la colonia británica de la que nacería Malasia. Kai se une a la Resistencia y promete regresar, pero desaparece sin dejar rastro. Fei se convierte en una de las músicas más prestigiosas de Asia Oriental con la esperanza de reencontrarlo.

El diseño de arte es una belleza y el guion, muy rico en matices: entrelaza las etapas de la vida de Fei y mezcla amor, misterio y un conflicto bélico complejo en el que se cruzan Indonesia, Japón y Malasia. A su altura está el color, que traduce la melancolía de la protagonista.

Los amantes de la historia disfrutarán especialmente. La guerra está muy bien reflejada, con explosiones impactantes y localizaciones recreadas con cariño. Japón tomó Singapur en febrero de 1942 y la ocupación trajo hambre, trabajos forzados y persecución de la población china. La información fue un arma: informantes, agentes aliados y la temida Kempeitai, la policía militar japonesa. La película narra la Operación Jaywick (1943), en la que un puñado de comandos aliados, a bordo de un pesquero camuflado, colocó minas lapa en el puerto de Singapur. En ese mundo se mueve Kai, con un motivo íntimo: su madre era china, y defender a China era también defender sus raíces.

Pero si algo sobresale es la música, el verdadero lenguaje de la película. Ricky Ho, ganador de un Golden Horse por *Seediq Bale*, e Isabel Latorre firman una banda sonora orquestal que combina piezas de Tchaikovsky, Paganini o Mendelssohn con música original y tiende un puente entre Oriente y Occidente. Destaca una sonata para violín que es casi un personaje más y que culmina en un concierto final con una sorprendente revelación. La clave está en una frase que Kai pronuncia y que Fei repetirá años después ante el periodista: «La música del violín es lo más parecido a la voz humana». Es, en el fondo, la tesis de la película. Los personajes son muy entrañables, aunque les falta algo de profundidad psicológica y cultural. La película prefiere lucirse en el contexto histórico, su gran punto fuerte. La historia de amor inacabada, con su toque de misterio y melancolía, resulta intrigante y conmovedora, aunque no termina de emocionar. ●



La violinista
Dirección: Ervin Han y Raúl García
País: Singapur
Año: 2026
Género: Animación, drama histórico, bélico
Público: +12 años

SERIES / LA MALDICIÓN DE WIDOW'S BAY

Una isla maldita de Emmys



JAVIER GARCÍA AREVALILLO
Colaborador
de COPE

APPLE TV



↑ **K Callan y Matthew Rhys** en un momento de la serie.

Widow's Bay podría ser la próxima Martha's Vineyard, le espeta un periodista al alcalde y protagonista de esta... ¿comedia de terror? Es una buena figura para la paradoja de esta serie: podría ser una comedia costumbrista, pero hay brujas y casas malditas; podría ser un drama de terror... pero se te escapa la carcajada en demasiados momentos como para tomártela en serio. Pasas el miedo justo para mantenerte en tensión; y para que el alivio de la risa sea especialmente placentero. Una isla de ensueño, que debería ser lugar de veraneo para las familias de Nueva Inglaterra, sufre sin embargo una maldición por la que suceden cosas malas: monstruos, enfermedades raras, brujas. Me reconozco más bien cobardica, y puedo decir que la he visto sin taparme los ojos en ningún momento. Y, sobre todo, que me he reído sinceramente en muchos momentos. Mérito de los guionistas y de un trío protagonista merecidamente galardonado en los Emmys.

Matthew Rhys, a quien vemos tantas veces en papeles muy distintos, aporta un halo especial a ese alcalde perdedor, a quien nadie respeta, y por quien no puedes dejar de sentir un cariño especial. Probablemente uno de los aciertos de la serie consiste en esa cierta banalización del terror. Los protagonistas de ese género no suelen ser esféricos, están construidos en torno a la angustia de la fuente del terror, y el humor solamente establece momentos de alivio muy puntual, a veces ridículo, a veces un humor negro; pero no algo constitutivo de su carácter y su propia historia. Mención especial el capítulo en el que (*spoiler*) el pasado y el presente se entrelazan. Lo que sería un motivo de terror, acaba convirtiéndolo en el capítulo más explícitamente humorístico (esa escena en el barco).

Seguramente este sea el secreto de una serie que mezcla tantos géneros de forma magistral: las historias mínimas, cotidianas, enganchan aún más que los misterios que recorren la isla y su historia. Una serie para devorar, sin muchas más pretensiones. A veces no se necesita más para producir una gran serie. ●

Los vecinos salvaron esta «joya del gótico» del colapso

La iglesia de San Lorenzo Mártir de Fuenteodra, en Burgos, figuró en la Lista Roja de Hispania Nostra, una entidad para recuperar el patrimonio artístico. Sus fieles crearon la asociación Manapites y recimentaron este templo casi en ruinas

PATRIMONIO

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

FOTOS: ASOCIACIÓN CULTURAL MANAPITES



← **Fachada** de la iglesia rodeada de las lomas de este Geoparque de la UNESCO.

↓ **Tiene** una de las primeras bóvedas estrelladas de la archidiócesis de Burgos.





→ **La despoblación** aceleró un problema de goteras y humedades por no ventilar.

→ **Los pocos** ventanales y la falta de vidrieras no impiden la iluminación del templo.





↑ **El campanario** recibió una de las primeras intervenciones por estar tan amenazado.

«San Lorenzo Mártir de Fuenteodra es una joya del gótico burgalés en un valle de la comarca de Las Loras distinguida por la UNESCO como geoparque», nos cuenta Javier Maisterra, presidente de la asociación cultural Manapites y uno de los muchos responsables de que hoy día se mantenga en pie. «Es un edificio monumental en un pueblo muy pequeño, por lo que ha pasado desapercibido», le apostilla Belén Castillo, académica numeraria de la Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes y quien presentó el pasado martes el libro *Fuenteodra. La iglesia de San Lorenzo*.

La académica explica que este templo del siglo XVI presenta «un concepto propio de la escuela burgalesa que se expandió por la Península e Iberoamérica». A saber: «Cabeceras grandes con contrafuertes poligonales muy marcados con una función funeraria». Tiene una sola nave y «las bóvedas están a la misma altura, lo que define como «un concepto espacial absolutamente novedoso que se genera en el tardogótico y se debe a la escuela de Juan de Colonia y su hijo Simón». Realizaron antes la Cartuja de Miraflores y varias capillas de la catedral de Burgos.

Castillo señala que alrededor de Fuenteodra «se conserva un románico muy importante» y que, al intervenir la cimentación de San Lorenzo Mártir, «se han encontrado restos de una iglesia anterior». Ese tipo de templos datan «del comienzo de la repoblación desde la cordillera Cantábrica hacia el este y el sur». Y reivindica que la iglesia gótica posterior incluye «una de las primeras bóvedas estrelladas que se construyeron en Burgos», apenas unos 60 años posterior a la de la capilla de la Visitación de su catedral.

En cuanto a la rehabilitación del templo, el ingeniero Maisterra detalla que había acumulado «siglos de ausencia de mantenimiento» y en 2005 «se cerró definitivamente debido a los continuos desprendimientos desde las bóvedas, que amenazaban con su colapso». En 2019, «ante una situación crítica, se creó la asociación vecinal Manapites para hacer lo que la Administración no hacía». Trataron de revertir que «en 2020 la iglesia estuviera en la Lista Roja de Hispania Nostra», es decir, «en riesgo de desaparición si no se tomaban la medidas oportunas». Aquel mismo año «se sacó una campaña de micromecenazgo que se convirtió en viral, puso Fuenteodra en el mapa y logró que saliéramos en los telediarios». Sus primeras obras se centraron en «la cubierta de la torre y las campanas, que estaban a punto de desprenderse».

En 2021, «la Junta de Castilla y León nos otorgó una subvención e hicimos un estudio que demuestra que algunos de los males de la iglesia vienen del subsuelo». En consecuencia, «se realizó un apeo interior que permite que, si hubiese una nevada muy grande, las bóvedas no se vinieran abajo y decidimos hacer el realce de la cimentación». «Todo ello sin sobrecostes», recuerda Javier Maisterra.

Y en 2022, «hicimos la obra más importante para sacar la iglesia de la Lista Roja». Restauraron las bóvedas, hicieron una «sustitución completa de la cubierta y el cosido de muros» con la ayuda del Convenio de las Goteras firmado por el Arzobispado y la Diputación Provincial. Tras esto, «el templo ya está consolidado» y «compagina el uso litúrgico con el social», pues aquí lo mismo se bautiza como se celebra el Festival de Artes Escénicas junto con otras iglesias en el Geoparque Mundial UNESCO Las Loras. ●

ALFA & OMEGA

www.alfayomega.es

MAIL
redaccion@alfayomega.es

REDES SOCIALES
Facebook.com/alfayomegasemanario
alfayomegasem
alfayomegasem

Daniel

«Aunque no soy creyente, agradezco que recen por mí»

LOS INVISIBLES



JUAN LUIS DÍAZ VÁZQUEZ-MAYORDOMO

Este gaditano de Puerto de Santa María tiene 50 años pero su cuerpo está machacado. Al quedarse en la calle hace unos años, decidió venirse a Madrid para evitar la vergüenza de que sus conocidos le vieran en su nueva situación. Tiene experiencia laboral como conductor de Uber y de vez en cuando le llegan algunas ofertas de empleo, pero las tiene que rechazar porque no puede trabajar y vivir en la calle al mismo tiempo. «Al final, nunca descansas, y tienes que dejar el trabajo», se duele.

¿Desde cuándo lleva en la calle?
—Llevo bastante tiempo, aunque ha habido temporadas en las que he conseguido recuperarme y otras en las que he vuelto a caer. La primera vez fue en 2013. He estado en la calle en Cádiz, en Sevilla y también aquí, en Madrid.

¿Por qué acabó en esta situación por primera vez? ¿Se quedó sin trabajo, problemas familiares...?
—Tenía problemas con la familia. Estaba en Sevilla y decidí venirme a Madrid, donde no me conocía nadie. No quería encontrarme con gente conocida en esta situación.

Me decía que ha conseguido salir de la calle varias veces, pero después ha vuelto. ¿Qué lleva a una persona a caer de nuevo en esa situación?
—En mi caso, las adicciones y la depresión. Ahora estoy bien porque estoy en tratamiento psiquiátrico y tengo medicación. Lo que pasa es que, cuando no consigo dormir, se me hace imposible trabajar. También he tenido problemas con el ingreso mínimo vital. Estuve dos años peleando para que me lo concedieran, pero finalmente me lo denegaron por un requerimiento: me enviaron la notificación a una vivienda en la que yo ya no vivía. Para entonces ya estaba en la calle y nunca llegué a enterarme. Presenté una reclamación, pero al final tampoco salió adelante.

¿Ha conseguido trabajar durante estos años?
—Sí, estuve un año como conductor de Uber. Ahora estoy intentando volver a trabajar y me han salido varias ofertas, pero no las he podido aceptar porque no tengo dónde dormir. Ya he probado muchas veces a trabajar sin tener una vivienda y al final he tenido que dejarlo. No se puede trabajar y dormir en la calle. No tienes dónde descansar y, al día siguiente, tienes que volver al trabajo. Ducharme sí puedo, pero descansar es otra cosa. En el sitio donde me ducho no puedo quedarme a dormir. Si te tumbas por ahí, te despiertas continuamente. No puedo descansar.

¿Y dónde duerme ahora, Daniel? Estos días está lloviendo muchísimo en Madrid.
—Me voy a la terraza de un restaurante que está techada. Me quedo allí por la noche y por la mañana me voy. A veces consigo dormir un poco, pero no es una situación fácil.

«Me gusta la manera del Papa de transmitir las cosas, su humanidad y todo lo que representa»

J. L. V. D.-M.



↑ **Daniel** en una calle de Madrid.

¿Cómo es la convivencia con otras personas que viven en la calle?
—Yo voy bastante a mi aire. Me llevo bien con todo el mundo, pero no quiero compartir con otras personas lo que es descansar o dormir. Prefiero ir por mi cuenta.

¿Qué tendría que cambiar para que pudiera salir de ese círculo de adicciones, depresión y vida a la intemperie?
—Necesitaría recibir dinero para poder coger un piso. He probado muchas veces a alquilar habitaciones, que es prácticamente la única opción que tenemos, pero la convivencia se complica y al final he terminado teniendo que marcharme. Necesitaría un apartamento, aunque fuera pequeño, y poder mantenerlo durante unos meses. Eso me permitiría tener un trabajo, porque tengo el carné de conducir y experiencia. El problema es la vivienda, es lo que me tiene paralizado.

¿Qué es lo peor de dormir al raso?
—Que realmente no descansas. Duermo dos o tres horas, me despierto y vuelvo a intentarlo. A veces termino durmiendo durante el día en un banco, pero tampoco es fácil, y menos con la lluvia. No llegas a tener un sueño profundo, de descanso de verdad. Siempre estás alerta. Además, tengo EPOC [enfermedad pulmonar obstructiva crónica, N. d. R.] y eso me lo está complicando mucho.

Daniel, ¿usted cree en Dios?
—No soy creyente. He estado escuchando algunas cosas que ha dicho el Papa estos días en su viaje a América y me producen orgullo y satisfacción, como diría el rey. Aunque no tengo fe, sí me gusta su manera de transmitir las cosas, su humanidad y todo lo que representa. Sí creo en las personas, en la gente que te ayuda. Hablar y sentirme acompañado es también una forma de ayudarme.

¿Qué planes tiene a corto plazo?
—Me han dicho en la Fundación Luz Casanova que me podrían facilitar una habitación, porque en la campaña de frío no ha sido posible, está todo ocupado. He recuperado un poquito la esperanza.

Daniel, muchas gracias, ojalá pueda encontrar pronto ese sueño.
—Gracias a ti también, Dios te oiga. Aunque no soy creyente, me gusta decir a las personas que creen que Dios las bendiga y las escuche. Sé que lo hacen con buena intención y agradezco mucho que recen y se acuerden de mí. ●

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

FUNDACIÓN CASA DE LA FAMILIA

CEU

UMAS SEGUROS